

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

# GUIA DEL VIAJE A SANTIAGO

(LIBRO V DEL CODICE CALIXTINO)

DISCURSO

LEÍDO EN EL ACTO DE SU RECEPCIÓN  
POR EL

MARQUES DE LA VEGA INCLAN

Y

CONTESTACIÓN

DE

DON JULIO PUYOL Y ALONSO

EL DÍA 19 DE JUNIO DE 1927



MADRID  
1927



DGCL  
CS  
A

C.1127579

t. 97800



REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

# GUIA DEL VIAJE A SANTIAGO

(LIBRO V DEL CODICE CALIXTINO)

DISCURSO

LEÍDO EN EL ACTO DE SU RECEPCIÓN

POR EL

MARQUES DE LA VEGA INCLAN

Y

CONTESTACIÓN

DE

DON JULIO PUYOL Y ALONSO

EL DÍA 19 DE JUNIO DE 1927



MADRID

1927



R. 80718



DISCURSO  
DEL  
MARQUES DE LA VEGA INCLAN



## SEÑORES ACADÉMICOS:

La ley de los contrastes, que rige la vida corriente, se cumple también en Corporaciones como ésta, donde parece que toda uniformidad y toda armonía tienen propio asiento; con las diferencias palmarias que separan al sucesor de quien le precedió, se hacen más patentes dos cosas: la dificultad de reemplazar al que se fué para no volver, y la necesidad de renovación, esencial en la vida.

Así, para suceder a un varón insigne que consagró su existencia a la tranquila especulación filosófica y a la investigación científica paciente y sosegada, habéis elegido a un vertiginoso obrero de la evocación artística e histórica de la vieja España; creo que este dictado es mi único título para vuestro generoso llamamiento, que corona los esfuerzos de largos años de lucha con lauro tan honroso cual nunca hubiera osado codiciar; premio que, os doy mi palabra honrada, no habrá de ser invitación al descanso, sino, por el contrario, acicate para seguir trabajando por hacer asequibles, conocidas y amables a propios y a extraños las memorias gloriosas de nuestra patria.

Y rendidas las gracias y declarado quien soy, fuera más propio del carácter del que entra hoy en esta Casa saludar cortésmente y marcharse al tren, que es su hogar más de la mitad del año;

pero justo es, ya que así me honráis, contraríe por una vez mi natural y, recordando los tiempos idos de la mocedad, intente cumplir los preceptos de esta ilustre Academia.

Mas, antes, permitidme dedicar unas frases en honor del que durante trece años fué vuestro eximio compañero y desde su primera juventud uno de los más claros ornamentos de la erudición española. Juntáronse en D. Adolfo Bonilla y San Martín las cualidades del pensador, del erudito y del literato, que no suelen andar aparejadas. Su actividad pasmosa y la admirable elasticidad de su espíritu lleváronle a cultivar los estudios más dispares; a todos aportó novedades, ya estudiase la Historia de la Filosofía española, ya escudriñase los orígenes del Teatro, ya editase Libros de Caballerías o comentase códigos de comercio, ya dilucidase problemas de fueros o de lingüística, siempre su talento y su ingenio iluminaban aspectos nunca observados, y su juicio claro y penetrante buscaba puntos de mira originales. Cuando, por su edad, prometía las más pingües cosechas, lo arrebató la muerte en esa selección con que a veces, ávida e implacable, designa sus víctimas.

Consagrado este recuerdo a la memoria de aquel gran español que se llamó D. Adolfo Bonilla y San Martín, y si me lo consentís a su predecesor en esta Casa, fraternal amigo mío en la niñez y en la mocedad, que llevó el título de Marqués de Monsalud, pasaré a molestaros brevemente

tratando un aspecto del capítulo más importante de la historia de los viajes en España:

La GUÍA DEL VIAJE A SANTIAGO, contenida en el Códice calixtino.

El tema surge naturalmente y sin esfuerzo del motivo de vuestra amable llamada. Se ha señalado como nota característica de nuestro tiempo el afán por hallar a todo origen ilustre y remoto; nunca se han esforzado más las gentes en buscar abuelos rancios y famosos; no extrañéis, pues, que este Comisario del Turismo se enorgullezca de considerar antecesor suyo en el cargo, nada menos que a D. Diego Gelmirez, primer Arzobispo de Santiago allá en los comienzos del siglo XII; declarémosle *egregio* primer Comisario del Turismo en España, pues el adjetivo *regio* no le cuadra por sus desarmonías circunstanciales con la madre de Alfonso VII.

Fuera de la parte milagrosa, que no es de este lugar, nadie hizo más por la peregrinación compostelana que Gelmirez. Y ¿qué fué la peregrinación sino la más formidable organización turística medieval conocida? Y ¿qué fué la peregrinación sino la corriente europea actuando sobre nuestra historia y sobre nuestra cultura?

Aunque no he de ocuparme de lo segundo, permitid a quien no es un profesional de las severas disciplinas que cultiváis que tenga el atrevimiento de formular una síntesis de la edad media española anterior a San Fernando. Yo veo en tres focos de la vida de España la explicación de su

marcha histórica; son estos focos: Córdoba, Santiago y Toledo. Veo en Córdoba el hogar vivísimo de la cultura oriental hispanizada; veo en Compostela la estación de llegada de todo lo europeo, y en Toledo, en la Toledo de Alfonso VI, el sincretismo armónico, en mala hora fracasado. Sin el Califato, sin la peregrinación y sin la corte del Rey de las tres religiones, la historia de la España medieval carecería de toda originalidad y de toda trascendencia. En el complejo estudio conjunto de la misión cultural de las tres ciudades, pienso que han de hallarse resueltos numerosos problemas de nuestro pasado.

En lo que atañe a Compostela, a la importancia que no sólo para España sino para el mundo occidental tuvo la peregrinación, se va reconociendo por muchos extranjeros algo que hace pocos años se juzgaría exageración del patriotismo. La deducción lógica de que si la peregrinación fué cauce por donde vinieron de Europa ideas y formas, también fué vía por la que marcharon al mundo formas e ideas nuestras, cuenta hoy con sustentadores notables, singularmente el norteamericano Mr. Porter, autor del monumental estudio *The Romanesque sculpture of the Pilgrimage road* (1923) (1), y no pecará de profeta atrevido quien vaticine la aceptación mundial en breve

---

(1) Estudio interesantísimo, aunque más bien de vulgarización, es el de la docta hispanista norteamericana Miss. Georgiana Goddard King: *The Way of Saint James* (New-York, 1920). La autora siguió, a veces intrépidamente, la vieja ruta, y su monografía es erudita contribución sobre el tema medieval de las peregrinaciones de vivos y muertos.

plazo de las conclusiones de vuestros sabios compañeros D. Julián Ribera y D. Manuel Gómez Moreno sobre la música medieval y sobre los orígenes de los elementos vitales de la arquitectura gótica (1); pero, sin querer, he ido entrando en campo vedado; volvamos a la organización viajera de la peregrinación compostelana. Un documento singular nos la da a conocer puntualmente. Es un texto que muchos citan, aunque muy pocos han leído: el *Libro V* del famoso Códice Calixtino, manuscrito que posee la Iglesia Metropolitana de Santiago.

Una carta del Papa Inocencio II, que Delisle tildó de falsa—editada por el P. Fita y D. Aureliano Fernández-Guerra en sus *Recuerdos de un viaje a Santiago* (Madrid, 1880) (2)—, nos da noticia del autor y de la historia del Códice (3); tenfan por objeto las letras apostólicas excomulgar a

---

(1) No se crea, a pesar de lo dicho, que no abundan las impugnaciones. El ilustre M. E. Mâle, aunque forzado por la evidencia admita ya el valor de nuestros *Beatos* en la iconografía medieval, no puede por menos de rechazar las argumentaciones de Mr. Porter sin citarlas: véase la segunda edición de su monumental estudio *L'art religieux du XIII<sup>e</sup> siècle en France*, 2.<sup>a</sup> ed. (París, 1924). Consúltese, sobre todo, el capítulo VIII *Enrichissement de l'iconographie.—Les pèlerinages.—Les routes de France et d'Espagne*, págs. 281-314.

(2) Véanse además: A. LÓPEZ FERREIRO: *Entretenimientos críticos*. F. FITA: *Monumentos antiguos de la Iglesia compostelana*. Madrid, 1882.

(3) En el estudio que acaba de citarse, página 49, publicase extracto de la carta de Calixto II al enviar el texto al Patriarca de Jerusalén, a Gelmirez y a Cluny para que lo corrigieran; en ella pondera el trabajo que en su juventud hubo de pasar para allegar los documentos que ahora *dictatu levi* redacta. En

cuantos osasen inquietar a los portadores del manuscrito «cuya primera edición—dice—se ha hecho por el Señor Papa Calixto y que van a ofrecer en don a Santiago de Galicia Aimerico Picaud, natural de Parthenai-le-Vieux, en el Poitou, llamado por otro nombre Oliver de Iscan, predio de Santa María Magdalena de Vezelay y su compañera Gerberga, natural de Flandes». La fecha del manuscrito compostelano fué fijada por las suscripciones, según los autores citados, entre 1138 y 1140 (1). Prueba lo difundido del *Libro de Santiago* lo que se lee en el folio 139 vuelto: «La Iglesia romana favorece y procura con diligencia la edición de este Códice... que... se escribe en muchos parajes... en Roma, en las partes de Jerusalem, en Francia, en Italia, en Alemania, en Frisia y, sobre todo, en el Monasterio de Cluny.» Hemos ya ante la declaración paladina de la misión práctica desempeñada, ya en 1140, por esta verdadera «guía de viajeros»: multiplicábanse sus copias en gran parte de Europa y en Tierra Santa, y notemos, al paso, cómo la oficina de donde mayor número de ejemplares salía estaba en el Mo-

---

la *Guía* el Papa se declara autor de los capítulos segundo, sexto y noveno. «Aimerico—dicen los sabios autores citados, página 48—presentó al Papa (Inocencio II) uno de tantos códices como entonces corrían... lo aumentó como suelen aumentarse las guías oficiales del viajero.» En efecto, el epígrafe del capítulo quinto hace constar que su texto es de Aimerico y el del noveno declara es del Papa y de Aimerico.

(1) Sobre la fecha véase: FRIEDEL, *Etudes Compostellanes*, I. *L'époque et le milieu où fut composé le codex calixtinus*, 1889, citado por J. Bedier, que en *Les légendes épiques*, I, página 338, retrasa infundadamente hasta 1160 la compilación calixtina.

nasterio de Cluny. Mr. Porter ha señalado que los monjes cluniacenses tuvieron en la peregrinación el papel de una gran agencia de viajes (1). ¡Tiempos felices aquellos en que había allende el Pirineo una agencia universal que fomentaba la venida a España, bien diferente de éstos en que tantas organizaciones nacionales romeras y palmeras olvidando a Compostela, a Guadalupe y al Pilar sacan anualmente de nuestra patria miles de peregrinos con los grandes desplazamientos económicos que ello supone y, lo que es más triste, con desdén para nuestras seculares y gloriosas advocaciones!

La redacción del libro hízola en su juventud el que había de ser el Papa Calixto II, que era hermano de Raimundo de Borgoña, Conde de Galicia por yerno de Alfonso VI: decláralo en la epístola, fechada en 13 de enero, y que habrá de ser de uno de los años que median entre 1120 y 1125, en la que encarga de la revisión del Códice a la casa de Cluny, al Patriarca de Jerusalén y a Gelmirez. El padre Fita y el Sr. Fernánlez Guerra creen que la edición definitiva se hizo en el primer Concilio lateranense de 1123.

---

(1) Según Bedier (ob. cit., I, pág. 369), el seudo Turpin no es más que un escrito de propaganda en favor de la peregrinación y un *vademécum* del peregrino para que el viaje sea interesante, tanto a los que iban por Tolosa como a los que seguían el camino de Blaye y Burdeos; y el autor reparte equitativamente los cuerpos de los héroes de Roncesvalles. Sobre todas las cuestiones que suscita el calixtino se consultará con fruto lo que dice Bedier (ob. cit., III, págs. 75 y siguientes).

Tal vez suscite dudas la afirmación del Papa de ser autor del *Libro de Santiago*, pues no suele pecar de reverente la crítica histórica; la cuestión de paternidad no hace a nuestro caso, pero es duro trance desconfiar de lo que afirman, tanto Calixto II en su epístola como Aimerico en los epígrafes de varios capítulos. Confieso que prefiero ser tachado de crédulo a que me motejen de irrespetuoso con la memoria de un Pontífice y de un varón tan devoto como Aimerico. Mas el interés histórico del Códice Calixtino no mengua porque sea obra de más humilde pluma.

No voy a describir el Manuscrito; hicieronlo ya insuperablemente los eruditos académicos mencionados. Sus tratados más notables refieren los Milagros de Santiago, su traslación de Jerusalén a Galicia, y tiene importancia capital para la historia literaria el libro que trata de la expedición a España de Carlomagno (1): la fronda de los poemas épicos y de los libros de caballerías reconoce en este texto su precedente más autorizado; como se sabe, atribúyese en el Códice su redacción a Turpin, Arzobispo de Reims y compañero del Emperador.

En España hay una copia en vitela en la Biblioteca Real (2) y otra en la Nacional en papel, del

---

(1) Esto es el seudo Turpin, del cual publicó el Padre Fita el texto gallego del XV. (T. 255 de la Biblioteca Nacional) en las págs. 253-288 del tomo VI del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, abril de 1886.

(2) El Códice de la Biblioteca Real, en folio mayor, consta de 118 folios; según el Padre Fita y Fernández Guerra, se escribió, al parecer, a fines del siglo XII. Sign. VII-H-1.

siglo xvi, hecha por Fray Juan Azcona (1); de las posteriores no hay para qué hablar. En la Biblioteca Nacional se conserva un Códice de comienzos del siglo xv donde figura la traducción gallega del Calixtino, aunque en rigor no es versión puntual, sino en mucha parte arreglo reducido.

Códice tan singular permanece inédito; esperamos que habrá de tardar poco en publicarse, pues en ello trabaja un docto y entusiasta catedrático: D. Pascual Galindo. A nosotros tan sólo nos interesa hoy el libro que contiene la Guía (2), y ese sí está en gran parte impreso; el que fué vuestro inolvidable Director, Rvdo. P. Fidel Fita, y M. Julien Vinson publicaron varios capítulos en 1882 en *La Revue de linguistique et de litteratures comparées*, e hicieron de su trabajo tirada aparte con el título *Le Codex de Saint Jacques de Compos-*

---

(1) Fray Juan de Azcona lo transcribió en 1538. Biblioteca Nacional. M 5-4305.

(2) Podría escribirse largo sobre el número que en el Códice lleva el «Libro del viaje». En el Manuscrito, tanto en el folio 163, donde comienza, como en el 184 vuelto, en que acaba, se lee, sin dejar lugar a duda, que es el *Libro IV*. Sin embargo, el Padre Fita, desde sus *Recuerdos de un viaje a Santiago*, le llamó siempre Libro V; fundábase en la carta del monje de Ripoll Arnaldo del Monte, que en 1173 describió el Códice, y en considerar que el IV era el de la expedición de Carlomagno, que faltaba en el volumen y fué encontrado suelto en el mismo archivo compostelano en 1886; así se dice en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo IX, cuaderno IV (octubre de 1886) por noticia comunicada al Padre Fita por el señor López Ferreiro. «Su recobro —añádese—facilitará la edición de todo el Códice que prepara la Academia.» No he de terciar en el pleito; basta hacer constar la contradicción palmaria que el original ofrece con las bien cimentadas razones del Padre Fita y seguir la denominación que este sabio le dió, que es la comúnmente recibida.

*telle*. Recordado esto, tal vez os sorprenderá que os diga que quien desee leer en Madrid el *Libro V* del Calixtino tiene que recurrir a la copia que se guarda en la Biblioteca Real o a la que del siglo xvi se custodia en la Nacional (1). En ninguna de las bibliotecas usuales hay ejemplar de la tirada aparte, ni del volumen de 1882 de la citada *Revue*, ya que, aunque figura en el índice del Ateneo, no aparece en sus estantes. Juzgo, pues, que realizo una obra útil publicando en apéndice la traducción al castellano, hecha sobre reproducción fotográfica del Códice santiagués, trabajo con el que me auxilió eficazmente mi joven y ya antiguo amigo D. Francisco Javier Sánchez Cantón.

Comienza el *Libro V* del Códice con unos renglones del Papa Calixto, en los que advierte que su contenido es creíble porque las cosas que en él se escriben pueden comprobarlas muchos vivientes: discreta advertencia y muy en su lugar después del relato de las hazañas carolingias; pero este consejo, como habrá de verse, a pesar de su origen pontifical, no se seguirá sin riesgo. Constituyen el libro once capítulos de muy desigual tamaño. Nómbrase el primero *De los caminos de Santiago*, y se reduce a enumerar las cuatro vías que dentro de Francia utilizan los peregrinos: una

---

(1) José Villa Amil y Castro: *La Catedral Compostelana en la Edad Media y el sepulcro de Santiago*. Madrid, 1879, publica los capítulos IX-XI del Libro V de la versión reducida gallega. De esta versión publicó el Padre Fita la parte referente a Carlomagno en el *Boletín* de esta Academia, como queda dicho; y el Sr. López Aydillo, *Os miragres de Santiago*.

se dirige a España por Saint-Gilles, Montpellier, Tolosa y Somport; la segunda por Nôtre Dâme de Puy, Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac; otra por Vezelay, Limoges y Perigueux, y la cuarta por Tours, Poitiers, St. Jean d'Angely, Saintes y Burdeos. Estas tres últimas vías, reuniéndose en Ostabat, al pie de los montes, pasaban los Pirineos por el puerto de Cize, sobre Roncesvalles, y la primera por el puerto de Aspe, cerca de Canfranc. Las cuatro, mejor dicho, las dos resultantes, se juntaban en Puente la Reina.

*Las jornadas del Camino de Santiago* es el título del segundo capítulo, señalándose tres desde Somport a Puente la Reina (Borce, Jaca, Monreal), y trece desde el puerto de Cize hasta Santiago (St. Michel, Viscarret, Pamplona, Estella, Nájera, Burgos, Frómista, Sahagún, León, Rabanal del Camino, Villafranca, Triacastela, Palaz de Rey, Santiago). El capítulo III es más extenso y trata *De los nombres de los pueblos del Camino de Santiago*; menciona las hospederías de Santa Cristina (Canfranc) y de Roldán (Ibañeta); pondera la feracidad de la tierra de Estella y de la de Carrión; alude en Sahagún al poético prodigio de haber prendido y echado frondosas ramas las lanzas de los soldados de Carlomagno, clavadas en un prado; y, antes de llegar a la ciudad apostólica, cita a Triacastela, refiriendo que allí recogían los peregrinos piedras calizas que llevaban a Castañola, donde se hacía la cal para la obra de la iglesia compostelana. Es curioso el

brevísimo capítulo IV titulado *De las tres hospederías del mundo*; es en realidad la enumeración de los tres más importantes *hoteles*—perdonad la palabra—: son los del Monte de Iocci, Jerusalén y Santa Cristina, del puerto de Aspe; en un párrafo elocuente se cantan los beneficios que reportan a los peregrinos y se asegura el cielo a sus fundadores: estamos, como se ve, ante una escrupulosa y completa «guía de viajeros»; pero llega a más, y en el siguiente capítulo se immortalizan *Los nombres de los que rehicieron la vía de Santiago*, desde Rabanal del Camino a Puente Miña, antes de 1120, y del que reconstruyó el mismo puente, destruído por Doña Urraca.

Ameno, aunque poco de fiar, es el *De los ríos buenos y malos que hay en el camino*; su autor, para prevenir a los peregrinos sobre la potabilidad de las aguas de España, incurre en donosas exageraciones; júzguese si no: pasando por cerca de Lorca, en Navarra, vieron a la orilla del río Salado a dos hombres; preguntáronles si era buena aquella agua, y al afirmárselo dieron de beber a los caballos, que al punto murieron, y los pérfidos navarros, *in continenti* los desollaron con navajas que tenían afiladas para tales casos; aconseja, además, que no se coman en España barbos, alosas, *clipias*, anguilas ni tencas; quien las comiere, morirá, y si no muere, o es un portento de fortaleza o es que lleva mucho tiempo en la tierra, «pues—añade con gran seriedad—todos los pescados y las carnes vacunas de España y de Galicia contagian extrañas enfermedades». De-

clara buenas las aguas de los ríos Runa (?), Ega, Ebro, Pisuerga, Carrión, Porma, Torfo, Bernesga, Sil, Burbia, Carcel, Miño, Sar, y con un «se dice», afirma que es potable el agua del humilde Sarela.

Es de antiguo citado con frecuencia el capítulo VII, que se ocupa *de los nombres de las tierras y de las cualidades de las gentes que hay en el camino de Santiago*; el motivo es obvio; en él se encuentran las tremendas semblanzas de gascones, vascos y navarros. Punto abordado tantas veces por doctos especialistas no ha de tratarse aquí. Inherente al que viaja es la afición, el vicio, si se quiere, de referir nunca vistas extrañezas: de la aspereza de las tierras y de los peligros del trato con los naturales se deducen gloria para el ánimo y valentía del viajero, y la aventura seduce a muchos espíritus forzándoles a la mentira. Por ello aprovechemos las preciosas noticias que el Códice nos suministra, y expliquémonos humanamente las palmarias inexactitudes de su pintoresca visión de Navarra y las Vascongadas. Son notas de interés turístico en este capítulo: el paso del Garona y la explotación de que hacían objeto a los peregrinos unos barqueros sin conciencia; los injustos portazgos que cobraban cerca del puerto de Cize, que excitan hasta el paroxismo al autor, que como Pontífice los excomulga, y la llegada a la Cruz de Carlos, erigida por Calomagno al entrar en España, en monte que no ha podido localizarse con fijeza, y donde los peregrinos, en memoria del Imperante clavaban cruces en derre-

dor, y arrodillados, mirando hacia Santiago, dirigen al Apóstol la primera oración. Pondera después la fertilidad de Castilla, aunque advierte está desolada de árboles, y la frondosidad de Galicia: sus soberbios pomares, sus clarísimas fuentes; pero señala que es pobre en trigo y en vino, en ciudades y en villas, si bien abundante en ganados y leche, y miel y pescados, y en oro y plata; encuentra que sus gentes, por sus costumbres cultas, concuerdan mejor con las francesas que las demás de España, y como disfavor—con que el autor siempre contrapesa el elogio—dice que los gallegos son iracundos y muy amigos de pleitos.

La similitud completa entre el libro *De los peregrinos* y los itinerarios al uso se confirma en el capítulo VIII, que versa acerca *de los cuerpos de los Santos que descansan en el camino de Santiago y que han de ser visitados por sus peregrinos*. Es el indicador de cómo aprovechar bien el viaje; es la distribución conveniente a varios centros de población de los beneficios que del viajero se obtienen: manejando los motivos devotos como hoy los artísticos; mas ni entonces se despreciaban éstos ni ahora se desdeñan aquéllos. Es muy concisa la parte española, citándose tan sólo las reliquias de Santo Domingo de la Calzada, en quien los peregrinos habían de ver un protector; las de San Facundo y San Primitivo, porque Sahagún explotaba las tradiciones carolingias y quizá por ser casa cluniacense; y el cuerpo de San Isidoro, venerado en León. En cambio, es larguísima la lista de Santos france-

ses, y en muchos casos les dedica gran espacio. A tres, especialmente, consagra particular atención: San Gil, San Leonardo y San Eutropio. Interés excepcional ofrece la minuciosa descripción de la urna del primero en su abadía: magna obra de la orfebrería románica que no he visto citada en las obras corrientes; por el número de los temas y por su desarrollo, merece ser estudiada en relación con los pórticos provenzales y españoles; tal vez hubo de influir en el altar de la catedral de Santiago, de tiempo de Gelmirez, del que se hace la descripción en el Calixtino, y por tanto, en el Pórtico de la Gloria. De otro orden es el interés que despierta la extensa referencia a San Leonardo de Limoges: eran tales las ofrendas y legados que los peregrinos hacían a San Leonardo, que unos monjes de Corbie, para hacer derivar hacia ellos parte de aquella caudalosa corriente de devoción y de bienes, hallando el cuerpo de un siervo del Señor, llamado Leotardo, difundieron que las reliquias que guardaban eran las del verdadero San Leonardo; el picaresco episodio indigna al autor, que con patéticas imprecaciones condena a los falsarios. Al leer este capítulo no puede uno por menos de admirar que entre los cuerpos santos se mencionen los de Roldán, Oliveros, Ganelón y otros caballeros del séquito de Carlomagno. ¡Con qué fruición hubiese leído Don Quijote el Libro V del Códice Calixtino!... ¡Qué poderosas razones hallaría para su sin razón!...

Los tres últimos capítulos tratan: *De la calidad de la ciudad e iglesia de Santiago; De la diferen-*

*cia de las ofrendas del altar de Santiago, y De cómo han de ser recibidos dignamente los peregrinos de Santiago* (1). La descripción de la ciudad de Compostela es brevísima; se limita a situarla y a enumerar sus siete puertas y sus diez templos. Por el contrario, es puntual y meticulosa la pintura de la Catedral; tan inútil como encarecer su importancia sería extractarla; léase el original, que no tiene desperdicio.

El último capítulo viene a ser la exhortación al buen trato y a la hospitalidad; dar posada al peregrino pasó, y se conserva, a las obras de Misericordia. Y aquí vuelve otra vez el paralelo del turismo del XII con el actual. Los engaños, la explotación al forastero con alzas injustificadas, el fraude en el cambio de la moneda, etc., etc., son ardides y malicias de todos los tiempos. En el mismo Códice, aunque no en el Libro V, se lee un sermón al cual pertenecen estos párrafos llenos de color y de realidad, que vienen a completar el diseño del aspecto viajero de la peregrinación:

---

(1) Publicó gran parte de estos capítulos D. J. M. Zepedano, en su *Historia y descripción arqueológica de la Basilica Compostelana*, Lugo, 1870, pág. 327-49, traduciendo largos fragmentos con escasa puntualidad.

Integro salió el texto de los capítulos IX, X y XI, en el tomo III de la monumental *Historia de la S. A. M. Iglesia de Santiago*, de López Ferreiro; tomo III, págs. 8-24 de los apéndices.

La versión gallega de esta parte puede leerse en el citado libro de Villamil y Castro *La Catedral Compostelana en la Edad Media*. (Madrid, 1879). El texto completo traducido al inglés figura como apéndice en los estudios del arquitecto Kenneth John Conant: *The early architectural history of the Cathedral of Santiago de Compostela* (Cambridge. Harvard University Press, 1926) y en *Art Studies* (1925, págs. 143 y sigs.).

«Los malos posaderos la primera comida la dan de balde a sus huéspedes y se esfuerzan para que les compren velas o cera. ¡Oh, fingida caridad!... ¡Oh, largueza encubridora de toda clase de fraudes!... La cera que podrían comprar por cuatro dineros se la venden en seis. Y por la comida en que empleó ocho dineros les exigen dos sueldos, o sean veinticuatro dineros... Algunos hay que hacen salir hasta Puerto Marín al encuentro de los peregrinos a algún criado, el cual, así que los ve: —Hermanos y amigos míos—les dice—, yo soy vecino de Santiago; pero no me hallo aquí por causa de buscar huéspedes, sino porque estoy cuidando de una mula que mi amo tiene aquí enferma; haréis el favor de decirle que pronto se pondrá buena, y si queréis parar en mi casa, aunque no sea más que por agradecimiento de la noticia que lleváis, os han de tratar bien. Así lo hacen los peregrinos, pero reciben un trato pésimo.»

«Otros le salen al encuentro en Barbadeño o en Triacastela y, después de saludarlos, traban conversación con ellos. —...Yo tengo la dicha—les dicen—de ser ciudadano de Santiago; pero vine aquí a ver a un hermano... y justamente podéis parar en mi casa porque, de seguro, que si mi mujer y mi familia saben que me habéis visto... se desvelarán para que no os falte nada. Si queréis os daré una señal para que os reconozcan.— Y, en efecto, a unos peregrinos les da como señal un cuchillo, a otros un cinturón, a otros una llave, a otros una correa..., a otros un guante... Llegan los peregrinos a su casa y se hospedan en ella, y

después de la comida, una vela que sólo vale cuatro dineros, la mujer se la vende en ocho o diez.»

«Y qué diré de aquellas mujeres que cuando ven llegar una gran muchedumbre de peregrinos venden el pan, el vino, la avena, el trigo, el queso, la carne o las aves más caro que de costumbre. ¿Qué reservaré para muchos... cambiadores? Si doce dineros del peregrino valen dieciséis del cambiador... no le dará más que trece o catorce; si valen veinte, sólo le dará dieciséis, o menos si puede. El cambiador inicuo tiene diversos pesos... con unos compra la plata, con otros la vende. Pues, de los falsos especieros o drogueros, ¿qué diré? Algunos hay que venden hierbas podridas; otros mezclan drogas con cosas extrañas; otros humedecen la pimienta para que pese más; otros la mezclan con granos de enebro tostado o de arena oscura; otros agregan al alumbre pedazos de greda; otros mezclan con el incienso resina de pino o de abeto; otros echan en las pinturas tierra de color parecido, y así venden por griego a los ignorantes el verde del país, por bermellón el minio o la mezcla de ambos; otros rocfan el azul con agua para que pese más. Y ¿qué podré añadir respecto de los mercaderes? Unos compran lastelas por vara muy larga, pero para venderlas se valen de otra pequeña; otros venden paños ya podridos y apollados por muy buenos y sanos, otros a los peregrinos les venden más caro que a los vecinos.» (1)

---

(1) Los transcribe A. López Ferreiro en su interesantísima obra *Fueros municipales de Santiago y su tierra*, t. I, cap. IX, pág. 118 y siguientes.

La cita es larga, pero cuando se encuentran documentos de tiempos remotos rebosantes de vida y realidad, el ánimo no sabe si disfrutar con el goce de la evocación, vibrante de naturalismo, o si entristecerse al comprobar que en ochocientos años la Humanidad no ha mejorado.

He aquí cómo al lado de lo devoto y de lo poético crece la mala hierba, y cómo los duendes del interés y del dolo se mezclan en la trama santa del negocio del alma; la historia, implacable niveladora, iguala a la Compostela del siglo XII con el Lourdes del XX.

No regateó esfuerzos Gelmírez para evitar los desafueros infligidos a los peregrinos; pero es difícil cortar de raíz los abusos, y Alfonso IX de León tuvo que dictar, hacia 1226, una prohibición a los albergueros para que no atrajesen con malos modos a los peregrinos a sus casas (1). Ningún alquilador de caballerías engañará a los peregrinos al indicarles las distancias, ni les obligará a desmontarse antes de llegar al punto convenido. Se deja con libertad de testar a los peregrinos en trance de muerte, pero se ordena que el mejor vestido sea para su hostelero. De lo que el peregrino dejare sin disponer, se harán tres partes: una para el alberguero, otra para el Fisco real y otra para la Iglesia donde se le enterrare.

Si de los textos legales pasamos a la literatura, las alusiones sugestivas sobre la peregrinación llenarían largas páginas. En los mismos Cancio-

---

(1) LÓPEZ FERREIRO: *Historia*, t. V, págs. 98-100.

neros galaicos—vieja África de toda la Península— se guardan memorias del piadoso viaje; ello es natural, ya que por el camino francés vinieron a España las rimas provenzales. Vemos al almirante-poeta Payo Gómez Charino poner en boca de una moza el ruego a Santiago para que lo traiga con bien a su amigo, que llega por el mar «con flores de amor» (1). Vemos al sevillano Pedro Amigo cómo nos cuenta en gallego su encuentro en romería, camino de Compostela, con una pastora «que pois nado nunca vi tan bela» (2). A otra pastora corteja en el camino francés el lusitano Juan de Aboym (3). El clérigo de Santiago Airas Núñez canta la alegría de los compostelanos al saber que el monarca de Portugal llega peregrino:

A Santiago en romería ven  
el Rey, madre, prazme de corazón. (4)

A veces, dentro del subjetivismo lírico se deslizan algunas preciosas referencias pintorescas, concretas, golosãs para el gusto moderno; así, por una cantiga del mismo Airas Núñez pasa la visión fugaz del tropel de viajeros entrando en la ciudad apostólica:

En Santiago sendo albergado  
en un-ha pousada chegaron romeus (5);

y en una sátira de Pero da Ponte se comenta el saneado negocio de una taberna en Santiago (6).

---

(1) *Cancioneiro da Vaticana*, ed. Braga (Lisboa, 1878). núm. 429.

(2) *Cancioneiro da Vaticana*, núm. 689.

(3) *Cancioneiro* núm. 278.

(4) *Cancioneiro* núm. 986.

(5) *Cancioneiro* núm. 455.

(6) *Cancioneiro* núm. 1.182.

¿Para qué seguir? Sobre el viaje a Compostela hay una verdadera literatura; mas no ha sido mi designio el estudiarla aquí.

Mi empeño, más modesto, se redujo a escribir como un prólogo a la difusión de uno de los primeros itinerarios para viajeros que en el mundo se elaboraron, y poner de manifiesto con noticias y textos nada recónditos, algo de la animación constante, de la vida intensa del viejo camino europeizador de España, y, si me lo permitís, hispanizador de la Europa occidental.

1870  
1871  
1872

1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900

1901  
1902  
1903  
1904  
1905  
1906  
1907  
1908  
1909  
1910  
1911  
1912  
1913  
1914  
1915  
1916  
1917  
1918  
1919  
1920  
1921  
1922  
1923  
1924  
1925  
1926  
1927  
1928  
1929  
1930  
1931  
1932  
1933  
1934  
1935  
1936  
1937  
1938  
1939  
1940  
1941  
1942  
1943  
1944  
1945  
1946  
1947  
1948  
1949  
1950  
1951  
1952  
1953  
1954  
1955  
1956  
1957  
1958  
1959  
1960  
1961  
1962  
1963  
1964  
1965  
1966  
1967  
1968  
1969  
1970  
1971  
1972  
1973  
1974  
1975  
1976  
1977  
1978  
1979  
1980  
1981  
1982  
1983  
1984  
1985  
1986  
1987  
1988  
1989  
1990  
1991  
1992  
1993  
1994  
1995  
1996  
1997  
1998  
1999  
2000

2001  
2002  
2003  
2004  
2005  
2006  
2007  
2008  
2009  
2010  
2011  
2012  
2013  
2014  
2015  
2016  
2017  
2018  
2019  
2020  
2021  
2022  
2023  
2024  
2025  
2026  
2027  
2028  
2029  
2030  
2031  
2032  
2033  
2034  
2035  
2036  
2037  
2038  
2039  
2040  
2041  
2042  
2043  
2044  
2045  
2046  
2047  
2048  
2049  
2050

LIBRO V DEL CODICE CALIXTINO

LIBRARY OF THE CONGRESS

## COMIENZA EL LIBRO IV<sup>(1)</sup> DE SANTIAGO APOSTOL

### PRÓLOGO DEL BIENAVENTURADO PAPA CALIXTO

Si por el perito lector es buscada la verdad en nuestros volúmenes, en la continuación de este Códice se entiende seguramente cortado el escrúpulo de la duda, ya que las cosas que en él se escriben por muchos que viven son comprobadas como verdaderas.

#### [ INDICE ]

- CAPÍTULO I.—*De los caminos de Santiago*, folio CLXIII.  
CAPÍTULO II.—*De las jornadas del camino Apostólico*, folio CLXIII.  
CAPÍTULO III.—*De los nombres de las ciudades de su camino*, folio CLXIII.  
CAPÍTULO IV.—*De las tres casas buenas del mundo*, folio CLXIII.  
CAPÍTULO V.—*De los nombres de los caminantes de Santiago*, folio CLXIII.  
CAPÍTULO VI.—*De las aguas amargas y dulces de su camino*, folio CLXIII.  
CAPÍTULO VII.—*De las cualidades de las tierras y de las gentes de su camino*, folio CLXV.  
CAPÍTULO VIII.—*De los cuerpos de los Santos que se han de visitar en su camino y de la pasión de San Eutropio*, folio CLXVIII.  
CAPÍTULO IX.—*De la calidad de la ciudad e iglesia de Santiago*, folio CLXXVIII.  
CAPÍTULO X.—*De la diferencia de las ofrendas del altar de Santiago*, folio CLXXXIII.  
CAPÍTULO XI.—*De cómo han de ser recibidos dignamente los peregrinos de Santiago*, folio CLXXXIV.

---

(1) En nota a la página 13 queda expuesto el problema de la numeración de los libros del Calixtino. En notas a las páginas 14 y 20 quedan registradas las ediciones fragmentarias que se han hecho de esta parte del Códice. En la traducción se ha sacrificado el primor del lenguaje a la exactitud del texto, respetando las repeticiones e inelegancias de estilo del original.

## CAPÍTULO PRIMERO

Cuatro son las vías conducentes a Santiago, que se juntan en Puente la Reina, en los confines de España (1). Una se dirige por San Gil (*Saint Gilles*), y Monte Pesulano (*Montpellier*), y Tolosa y Puertos Asperos (*Somport*) de Valle de Aspe (2). Otra corre por Santa María del Podio (*Puy-Nôtre Dame*) y Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac. Otra sigue por Santa María Magdalena de Viciliaco (*Veselay*), y San Leonardo lemovicense (*de Limoges*) y la ciudad petragoricense (*Perigueux*). Otra va por San Martín turo-nense (*de Tours*), y San Hilario pictavense (*de Poitiers*), y San Juan Angeliacense (*Saint Jean de Angely, en la Sain-tonge*), y San Eutropio santonense (*de Saintes*) y la ciudad burdegalense (*Burdeos*). Las que se dirigen por Santa Fe, y por San Leonardo y por San Martín se juntan en Hostavalla (*Ostabat*) (3) y pasado el puerto cisereo (*Port de Cize*) (4), en Puente la Reina, se reúnen a la vía que atraviesa por el puerto áspero (*Somport*), y desde allí se hacen un camino hasta Santiago.

## CAPÍTULO II

### DE LAS JORNADAS DEL CAMINO DE SANTIAGO, POR EL PAPA CALIXTO

Tres jornadas cortas hay desde los puertos ásperos (*Somport*) hasta Puente la Reina: la primera, desde Borcia (*Borce*), villa situada al pie del Monte Aspero, opuesta a Gascuña, hasta Jaca; la segunda, desde Jaca hasta el Monte Reello (*Monreal*); la tercera, desde Monte Reello hasta Puente la Reina.

---

(1) Para la bibliografía de la parte extranjera, véase el admirable capítulo de Bedier *La vía tolosana* en *Les legendes épiques*. Tomo I.

(2) Una antigua vía militar franqueaba los Pirineos por Somport, del valle de Aspe; quizá fué la seguida por Carlomagno. J. SAROIHANDY: *La légende de Roncevaux*, en «Homenaje a Menéndez Pidal» (II, pág. 264). El valle de Aspe está en el Bearn (departamento de los Bajos Pirineos); tiene cumbres de 1.500 a 2.500 metros.

(3) Al pie de las montañas: localización aceptada por E. Mâle, ob. cit.

(4) El valle de Cize es uno de los siete de la baja Navarra; hoy pertenece al distrito de Mauleón, en el departamento de los Bajos Pirineos; su población más importante es S. Jean de Pied de Port.

Pero, desde los puertos cisereos (*de Cize*) hasta Santiago hay trece jornadas: la primera, desde la villa de San Miguel (*Saint Michel*), que está al pie del puerto cisereo, hacia Gascaña, hasta Biscareto (*Viscarret*) (1), y ésta es corta; la segunda, desde Biscareto (*Viscarret*) hasta Pamplona, que también es pequeña (2); la tercera, desde la ciudad de Pamplona hasta Estella; la cuarta, desde Estella hasta la ciudad de Nájera, para los jinetes; la quinta, desde Nájera hasta la ciudad que llaman Burgas (*Burgos*), también para los jinetes; la sexta, desde Burgas hasta Frumesta (*Frómista*); la séptima, desde Frumesta hasta San Facundo (*Sahagún*); la octava, desde San Facundo (*Sahagún*) hasta la ciudad de León; la novena, desde León hasta Rafanelo (*Rabanal del Camino*); la décima, desde Rafanelo hasta Villa Franca, en la boca del valle de Cárcer (*Válcárcel*), paso del puerto del Monte Iraco (*Irago*); la undécima desde Villafraña hasta Triacastela, paso por los puertos del Monte Febrero (*Cebrero*); la duodécima, desde Triacastela hasta Palacio (*Palaz de Rey*); la décimotercia, desde Palacio hasta Santiago, y ésta no es larga.

### CAPITULO III

#### DE LOS NOMBRES DE LOS PUEBLOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

Desde los Puertos Asperos hasta Puento la Reina hay en la vía jacobea estos pueblos: primero está Borcia (*Borce*), al pie del monte, hacia Gascaña; después, en el paso por la cumbre del monte, está la hospedería de Santa Cristina; después, Canfranc; después, Jaca; después, Osturit (3) (*¿Osteriz?*); después, Termas (*Tiermas*), donde hay baños reales, siempre calientes; después, Monte Reelo (*Monreal*); después está Puento la Reina.

Desde los puertos cisereos (*de Cize*), en el camino de Santiago, hasta su basílica gallega, hay estos pueblos grandes: al pie del mismo monte cisereo, hacia Gascaña, está la villa de San Miguel; después, en el paso por la cumbre del mismo monte, se encuentra la hospedería de Roldán (*Ibañe-*

(1) Desde Francia (S. Jean de Pied du Port) a Viscarret son 40 kilómetros.

(2) De Viscarret a Pamplona, por Larrasoña, son 34 kilómetros. ALTA-BILL: *Geografía del país vasco-navarro*, pág. 156.

(3) ¿Osteriz a 18 kilómetros de Viscarret?

ta) (1); después la villa de Roncesvalles (2); después se encuentra Biscareto (*Viscarret*); después, Ressonoga (*Larra-soaña*); después la ciudad de Pamplona; después, Puente la Reina; después, Estella, que es fértil en buen pan y vino óptimo, y en carne, y en pescados, y está llena de todas las felicidades; después está Arcos (*Los Arcos*); después, Grugno (*Logroño*); después, Villa Rubea (*Villarroya*); después la ciudad de Nájera; después, Santo Domingo (*de la Calzada*); después, Radicellas (*Redecilla del Camino*); después, Belfurato (*Belorado*); después, Franca villa (*Villafranca*); después, Nemus Oque (*Montes de Oca*); después, Altaporca (*Altaquerque*); después, la ciudad de Burgas (*Burgos*); después, Alterdallia (*Tardajos*) (3); después, Furnelos (*Hornillos del Camino*); después, Castra-Sorecia (*Castrojeriz*); después, el puente Fiterie (*Itera del Castillo*); después, Frumesta (*Frómista*); después, Carrione, que es villa conveniente y con óptimo pan, y vino, y carne, y feliz de toda fertilidad. Después está Sahagún, lleno de bienes, donde está el prado en el cual, plantadas las lanzas refulgentes de los luchadores, victoriosos por la gloria del Señor, se cuenta que en otro tiempo echaron hoja. Después está Mansilla; después está la regia ciudad y corte de León, llena de todas las felicidades; después está Orbega (*Puente Orbigo*); después la ciudad de Astorga; después, Rafanelo, que *Captivus* es apellidado (*Rabanal del Camino*); después el puerto del Monte Iraco (*Irago*); después, Siccamolina (*Molina Seca*); después, Ponferrada; después, Carcavelos (*Cacaveos*); después, Villafranca, en la boca del valle de Cárcel (*Valcárcel*); después, Castro Sarracénico (*Castro Sarracín*) (4); después, Villaus; después, el puerto del Monte Febrero (*Cebrero*); después el hospital, en la cumbre del

(1) En Ibañeta, cerca del puerto de Cize, había un refugio para los peregrinos y una capillita, con frecuencia llamada Capilla de Carlomagno, que fue propiedad de Leyre. (J. SAROIHANDY: loc. cit., p. 266.) Esto, según el mismo autor, lo niegan otros historiadores.

(2) Según SAROIHANDY (p. 281, nota 2) «On a quelque peine a interpreter les deux passages... Il s'agit pet-être, dans les deux cas, de la vallée de Ronceveaux et villa Runcie Vallis pourrait s'appliquer a Burguete qui est bien la seule agglomeration de la vallée, puisqu'a Ronceveaux même, il n'y a guere que le monastere et ses dependences.»

(3) *Alterdallia*. Lo lee López Ferreiro *Arterallia* y con dudas lo interpreta Tordable. (*Historia*, V, 91.)

(4) En la Vega de Valcarce, en la orilla derecha del riachuelo que da nombre al valle, enfrente al cerro de Auctares o Castro da Veiga. (Gómez M oreno. *Provincia de León. Catálogo monumental de España*, 1926, p. 483.

mismo monte; después, Linar de Rey (*Linares*) (1); después, Triacastela, al pie del mismo monte, en Galicia, donde los peregrinos cogen la piedra y la llevan hasta Castaniolla (*Castañola*) para hacer cal para la obra de la Basílica Apostólica; después está la villa de San Miguel (*de Paradela*); después, Barbadelo; después, Puente Miña; después, Salas de la Reina (2); después, Palaz del Rey; después, Campo Levurario (*Lebureiro*) (3); después, Santiago de Poento (*Boento*); después, Castañola (4); después, Vila Nova; después, Ferreras (*Ferreiros*) (5); después la excelentísima ciudad apostólica de Compostela, llenísima con todas las delicias, que tiene en custodia el tesoro corporal de Santiago, por lo que es tenida por la más feliz y la más excelsa de todas las ciudades de España.

Así, me reduje por excepción a estos pueblos y a dichas jornadas, para que los peregrinos que marchan a Santiago, sabiéndolo, estudien los gastos del camino necesarios para ellos.

## CAPÍTULO IV

### DE LAS TRES HOSPEDERÍAS DEL MUNDO

Tres columnas en gran manera necesarias para sostener sus pobres instituyó el Señor en este mundo, a saber: la hospedería de Jerusalén, la hospedería del Monte de Iocci (6) y la hospedería de Santa Cristina, que está en los puertos asperos (7) (*Puertos de Aspe*). Estas son las hospederías puestas en lugares necesarios: lugares santos; casas de Dios; reparación de los santos peregrinos; descanso de los necesitados; consuelo de los enfermos; salud de los muer-

(1) Linar de Rege, interpretado por López Ferreiro como San Esteban de Linares.

(2) Sala regine, no interpretado por López Ferreiro. (*Historia*, V, 91.)

(3) Según López Ferreiro (loc-cit), Campo Leboreiro.

(4) Castañola para López Ferreiro: loc-cit. p. 91, San Mamed de Castañeda, pero lo sitúa después de Boento.

(5) San Verisimo de Ferreiros, según López Ferreiro.

(6) Está clarísimo en el Códice. No se ha logrado localizar. ¿Será alguna hospedería próxima a Roma?

(7) El hospital de Santa Cristina en Port d'Aspe era muy famoso a comienzos del siglo xii; en el xiii era su prior Guillermo Gastón, que pasó a Obispo de Pamplona hasta 1222. (SAROHANDY, loc cit. 279.)

En 1216 los canónigos de Roncesvalles fueron puestos bajo la dependencia del Monasterio de Santa Cristina de Val d'Aspe.

tos; protección de los vivos; éstos, pues, los lugares sacrosantos que cualquiera que los haya edificado no dudo poseerá el reino de Dios.

## CAPÍTULO V

DE LOS NOMBRES DE LOS QUE REHICIERON LA VIA DE SANTIAGO,  
POR AIMERICO

Estos son los nombres de algunos caminantes que en los tiempos de Diego, Arzobispo compostelano, y de Alfonso, Emperador de España y Galicia, y del Papa Calixto, rehicieron la vía de Santiago, desde Rafanelo a Puente Miña, por devoto amor a Dios y al Apóstol, antes de los años de MCXX, reinando Alfonso, Rey de Aragón, y Luis, riquísimo Rey de los franceses, Andrés, Rogerio, Alvito, Fortu (1), Arnaldo, Esteban y Pedro, que rehizo la Puente Miña destruída por la Reina Urraca; que las almas de éstos y de los que les ayudaron descansen en sempiterna paz.

## CAPITULO VI

DE LOS RÍOS BUENOS Y MALOS QUE HAY EN EL CAMINO  
DE SANTIAGO, POR EL PAPA CALIXTO.

Estos son los ríos que hay desde los puertos cisereo y áspero (*de Cize y Somport o de Aspe*) hasta Santiago. De los puertos ásperos procede el río de saludables aguas nombrado Aragón, que riega España; de los puertos ciséreos sale el río sano que muchos llaman Runa (*¿Uizama?*) y corre por Pamplona; por Puente la Reina corre el Arga, a la vez que el Runa (2). Por el sitio que en la región oriental llaman Lorca corre el río que se llama Río Salado (3), donde procura que no beban tu boca ni tus caballos,

(1) Está abreviada la palabra y puede ser también Fortun, Fortunius.

(2) El pasaje, si no está equivocado por el copista, es confuso; el Runa podrá ser el Uizama; pero al afirmar que pasa por Pamplona y por Puente de la Reina, hay que suponer que por el segundo lugar pasan sus aguas ya unidas a las del Arga.

(3) Riachuelo de 37 kilómetros de curso que nace en el Puerto de Lizárraga, afluye al Arga frente a Mendigorria. (ALTADILL, ob. cit., p. 88.) El pueblo Lorca que cita el Códice habrá que identificarlo con Lacar o con Lerate por semejanza de escritura, puesto que el Lorca de Navarra (en el Ayuntamiento de Yerrí) no es bañado por dicho río.

porque es río letal; cuando íbamos a Santiago encontramos en su orilla a dos navarros sentados, afilando sus navajas, según costumbre, para desollar las bestias de los peregrinos que beben aquella agua y se mueren, los cuales, a nuestras preguntas, dijeron, mintiendo, que era sana para beber; por lo que dimos de beber de ella a nuestros caballos y, al instante, murieron dos, a los cuales al punto desollaron. En Estella corre el Aiega (*Ega*); su agua es dulce; sana y óptima. Por la villa que llaman Arcos (*Los Arcos*) corre agua letal; y pasado Arcos por la primera hospedería, a saber, entre Arcos y la hospedería, corre agua venenosa para las bestias y los hombres que beben de ella. Por la villa que llaman Torres, en tierra de navarros, corre un río letífero para las caballerías y los hombres que en él beben. Después, por la villa llamada Covas (1) pasa también un río mortífero. Por Grugno (*Logroño*) corre agua ingente, Ebro por nombre, que es sana y abunda en pescado. Todos los ríos que hay desde Estella hasta Grugno (*Logroño*) está probado que son venenosos para beber hombres y bestias y sus peces para comer.

Si en alguna parte de España y Galicia comiereis el pez que el vulgo llama barbo, o el que los del Poitou llaman alosa, y los italianos *clipia*, o anguila, o tenca, sin duda, o moriréis próximamente, o enfermaréis. Y si alguno acaso comió y no enfermó fué por esta razón: o que es más sano que otros, o que en aquella tierra permaneció largo tiempo; pues todos los pescados y las carnes vacunas de toda España y de Galicia comunican extrañas enfermedades.

Sin embargo, hay ríos que son dulces y sanos para beber, que con estos nombres vulgarmente se declaran: el Pisuerga, agua que pasa por Puente Fiterie (*Itera del Castillo*); el Carrión, que pasa por Carrión; el Cea, por Sahagún; el Aisela (*Esla*), por Mansilla; el Porma, por la gran puente que está entre Mansilla y León; el Turio (*Torio*), que pasa por León, por el Castro de los judíos; el Bernesga, que corre junto a la misma ciudad, por la otra parte hacia Astorga. El Sil, que pasa por Ponferrada, en Valverde (?); el Cua, por Cacavelos; el Burdua (*Burbia*), que pasa por el puente de Villafranca; el Cárcel, que corre por el Valle de Cárcel (*Valcárcel*). El Miño, que pasa por Puente Miña, río que dista de la ciudad de Santiago dos millas, en el frondoso

---

(1) Covas: no encuentro registrada en Madoz localidad de este nombre en Navarra.

lugar que llaman Lavaméntula (1) por razón de que en él la gente francesa peregrina que se dirige a Santiago suele lavar, por amor al Apóstol, no sólo sus miembros viriles, sino también la inmundicia de todo su cuerpo, despojándose de sus vestidos. El río Sar, que corre entre el Monte del Gozo y la ciudad de Santiago, es sano, de aguas saludables; hay también el río Sarela, que corre por otra parte de la ciudad, hacia poniente; se dice que es sano.

Describí así estos ríos para que los peregrinos que van a Santiago cuiden evitar de beber los que son letales y sepan elegir los que son sanos para ellos y para sus caballerías.

## CAPÍTULO VII

### DE LOS NOMBRES DE LAS TIERRAS Y DE LAS CUALIDADES DE LAS GENTES QUE HAY EN EL CAMINO DE SANTIAGO.

En el viaje a Santiago por la vía tolosana, pasado el río Garona, se llega primero a la tierra gascona y después, pasados los puertos ásperos, a la tierra de Aragón y después a la tierra de los navarros, hasta Puente Arga y más allá.

Pero, para el paso de los puertos ciséreos (*de Cize*), después de Turonica (*Turena*), se llega a la tierra de los poitevinos, cultivable y óptima y llena de toda felicidad. Los poitevinos son fuertes valientes y varones guerreros, con arcos, y saetas y lanzas, avezadísimos en la guerra; en la batalla, confiados; velocísimos en las carreras; en el vestido, agraciados; en el rostro, hermosos; en las palabras, astutos; en los premios, esplendísimos; con los huéspedes, pródigos.

Después se llega a la tierra de Saintes; después, pasado el brazo de mar y el río Garona, a la tierra de los bordeleses, que es fértil en vino óptimo y en pescados; pero si los de Saintes tienen lengua rústica, si hay lenguas rústicas, los bordeleses por más rústicos se confirman.

Después de tres días de camino por las landas bordelesas se llega a Fessis (*no localizado*); ésta es tierra desolada de todo bien, pan, vino, carne, pescados, aguas y fuentes;

---

(1) Según LÓPEZ FERREIRO (*Historia*, V, p. 92) es el río de Lavacolla, como a ocho kilómetros de Santiago. Adviértase el notorio error del Códice al disminuir de tal modo la distancia que media entre Santiago y el Miño,

deshabitada, con raras villas, llana, arenosa, abundante en miel y también en maíz, y panizo y *gruguis* (*sic*). Pero, si tú, engañado acaso, pasases por ella, guarda cuidadosamente tu cara de las cruelísimas moscas que el vulgo llama *guespe* y tábanos, que allí en gran manera abundan. Y, diligentemente, observarás con el pie la arena marina que allí abunda, no sea que hasta la rodilla rápidamente te enterrares.

Sólo por este tránsito se llega, pues, a la tierra de Gasconia (1), abundante en blanco pan y óptimo vino tinto; rica en bosques y prados, ríos y fuentes sanas. Los gascones son ligeros de palabra, verbosos, reidores, lividinosos, ebrios, pródigos en la comida, mal vestidos con paños y riquezas destruídas; también acostumbrados a guerras; pero son los primeros en la hospitalidad a los pobres; se sientan cerca del fuego a comer sin mesa y usan beber todos por un mismo canuto (*cipho*) (2); comen y beben largamente y visten mal; y, poniendo torpemente debajo unas pocas pajas podridas, duermen juntos todos, los criados con el señor y la señora.

En la vía de Santiago, a la salida de esta tierra, hay dos ríos que corren próximos a la villa de San Juan de Sordua (*de Sorde*) (3); uno a la derecha y otro a la izquierda, de los cuales a uno llaman Gaver (*Gave*), y el otro es río que, sin balsas, en modo alguno se puede atravesar, cuyos marineros, sin duda alguna, se condenarán. Como quiera que aquellos ríos sean en gran manera estrechos, sin embargo, por cada hombre, ya pobre ya rico, que lleven navegando hasta la otra orilla toman una moneda, según costumbre, y por una bestia toman cuatro por la fuerza, indignamente. Y su nave no es grande, y hecha de un sólo árbol, no caben los caballos. Cuando entrases, ten cuidado no caigas acaso en el agua. Será, pues, conveniente que lleves por el freno a tu caballo, fuera de la nave, detrás, por la corriente. Entra con pocos en la nave, porque si fuese muy cargada presto peligraría. Muchas veces los marineros meten dentro tanta muchedumbre de peregrinos por el precio aceptado, que la nave se vuelca y los peregrinos se matan

---

(1) LAVERGNE: *Les chemins de Saint Jacques en Gascogne* (1897-8).

(2) GÓMEZ MORENO: *Iglesias mozárabes* (Madrid, 1919), pág. 340. Cipro: canuto para sorber; se cita uno de oro.

(3) La iglesia de San Juan de Sorde exhibía en 1120 un diploma que decía era fundación de Carlomagno y el Arzobispo Turpin (J. SAROIHANDY, loc. cit. p. 265).

en el agua, con lo cual los marineros, malvadamente, se alegran, cogiendo los despojos de los muertos.

Después, cerca de los puertos ciséreos, está la tierra de los bascos (*vascos*), que en la costa, hacia el setentrión, tiene la ciudad de Bayona. Esta tierra tiene lengua bárbara; es frondosa, montuosa, desolada de pan y vino, y de todos los alimentos corporales; pero es abastecida con manzanas, y sidra y leche.

En esta tierra hay malos cobradores de portazgos, a saber: cerca del puerto ciséreo, en la villa que llaman Hostavalla (*Ostabat*) y la villa de San Juan y San Miguel, al pie de los puertos ciséreos (*de Cize*), que sin remisión han de ser condenados. Salen, pues, al camino a los peregrinos con dos o tres dardos para cobrar por la fuerza los injustos tributos; y si alguno de los transeuntes no quiere dar las monedas a petición de ellos, los hieren con los dardos y con esto les quitan el censo, afrentándoles, y hasta las calzas les registran. Estos son feroces, y feroz, y silvestre, y bárbara es la tierra que habitan; por la ferocidad de los rostros, en consonancia con lo bárbaro de la lengua, entra temor a los corazones de los que les ven. Aunque, según ley, no deben cobrar tributo sino a los mercaderes, sin embargo, lo cobran injustamente a los peregrinos, a todos los transeuntes. Cuando deben, por costumbre, cobrar por cualquier cosa cuatro monedas o seis, cobran ocho, doce; esto es, el doble; por lo que, mandamos y rogamos que sean excomulgados diligentemente, atendiendo a los peregrinos, estos cobradores de portazgos, y, además, el Rey de Aragón, y los otros ricos que reciben, consintiéndolos, tributos y pecunia de ellos, a saber: Raimundo de Sol (1) y Viviano de Acromonte, Vizconde de San Miguel, con toda su descendencia venidera, juntamente con dichos marineros, y Arnaldo de Guinia, con toda su descendencia venidera, y con los demás señores de las dichas aguas que por los mismos marineros reciben, injustamente, monedas de los navegantes; y asimismo los sacerdotes que, sabiéndolo, les dan penitencia o eucaristía, o les hagan oficio diurno, o les consientan estar en la iglesia—en tanto que, por duradera y manifiesta penitencia, no se arrepientan y pongan moderación en sus tributos—, no sólo [sean excomulgados] en las sedes episcopales de su tierra, sino, además, en la basílica de Santiago. Y cualquiera de los obispos que sabiendo esto,

---

(1) La palabra Sol lleva abreviatura de dudosa resolución,

o por amor, o por lucro, les quisieran perdonar, sean heridos por la espada del anatema; porque estos cobradores de portazgos en modo alguno deben tomar tributo a los peregrinos; y dichos marineros no deben cobrar, según costumbre, sino un óbolo a los ricos, por cada dos hombres, por travesía y por el caballo una sola moneda; pero del pobre, nada. Y deben tener grandes naves en las que con amplitud puedan entrar bestias y hombres.

En la tierra de los vascos, en el camino de Santiago, hay un monte altísimo que se llama puerto cisereo (*de Cize*), o porque allí están los confines de España, o porque es cosa necesaria para pasar de una tierra a otra, cuya subida es de ocho millas, y de ocho, semejantemente, la bajada. Su altura es tanta, que se ve tocar el cielo; al que sube se ve que puede tocar el cielo con su propia mano; desde cuya cumbre puede verse el mar británico (*de Bretaña*) y el occidental y las tierras de tres regiones, a saber: Castilla y Aragón y Francia. En la cima del mismo monte está el lugar que se dice la Cruz de Carlos (1) porque sobre él, con hachas, y con cuchillos, y piquetas y demás herramientas, Carlos con sus ejércitos entrando en España abrió el camino en otro tiempo y elevó el primero el signo de la Cruz del Señor, y, finalmente, dobladas las rodillas hacia Galicia, dirigió preces al Señor y a Santiago; por lo cual, los peregrinos doblando allí sus rodillas hacia Santiago oran según el uso patrio, y cada uno planta un estandarte de la Cruz del Señor. Y allí pueden encontrarse hasta millares; allí es el primer lugar para las oraciones a Santiago. En este monte, antes de que la cristiandad en los confines hispánicos aumentase plenamente, los impíos navarros y vascos no sólo solían robar a los peregrinos que iban a Santiago, sino que también como asnos los cabalgaban y los mataban.

Junto a aquel monte, a saber, hacia el setentrión, está el valle que se llama Valle de Carlos (*Valcarlos*), en el cual se refugió el mismo Carlos (*Magno*) con sus ejércitos, después de que los guerreros fueron muertos en Roncesvalles; por lo que también muchos peregrinos que van a Santiago no quieren subir al monte. Después, en la bajada del mismo

---

(1) No es conocido su emplazamiento; Gastón Paris y Bedier la colocan hacia Chateau Pignon, pero desde allí no se tiene vista extensa sobre España. M. Colás, en 1906, la creía fuera del camino, en una cumbre vecina, donde había creído ver restos de construcciones, pero éstas son modernas. M. Dubarat y M. Dranzat creen que estaba la Cruz en Ibañeta; (todo según SAROY-HANDY, loc. cit., p. 267.)

monte, se encuentra la hospedería y la iglesia, en la que está la peña que Roldán, héroe poderosísimo, con su espada de arriba abajo cortó por el medio con tres golpes.

Después se encuentra Roncesvalles, lugar en que una vez se hizo magna batalla, en la que el rey Marsiro (*Marsilo*), y Roldán, y Oliveros y otros cuarenta mil guerreros, cristianos y sarracenos fueron muertos! (1)

Después de este valle se encuentra la tierra de los navarros que, feliz, tiene pan, y vino, y leche, y ganados.

Navarros y vascos tienen un mismo aspecto y calidad, a saber: en comidas, vestidos y lengua. Los navarros visten con paños negros y cortos hasta la rodilla solamente, al uso de los escoceses, y los calzados que llaman lavarcas (*abarcas*) hechas de cuero peludo, no acabado, con correas atadas cerca del pie y con las plantas de los pies tan sólo envueltas; llevan las piernas desnudas; pero usan capotes de lana oscura, largos hasta el codo, a manera de *penule*, con bordes, a los que llaman *saias*. Estos, torpemente visten y torpemente comen y beben; pues toda la familia en las casas navarras—tanto el siervo como el señor, tanto la criada como la señora—suele comer todos los potajes mezclados a la vez en una cazuela, sin cucharas, sino con sus propias manos y beber en un *cipho*. Si los vieres comer los considerarías perros o cerdos. Si los oyes hablar te acordarías de los perros que ladran, pues tienen una lengua de todo punto bárbara: al Señor llaman *urcia*; a la Madre de Dios, *Andrea Marta*; al pan, *orgui*; al vino, *ardum*; a la carne, *aragui*; al pescado, *araign*; a la casa, *echea*; al dueño de la casa, *iaona*; a la dueña, *andrea*; a la iglesia, *eliceira*; al presbítero, *belaterra*, que se interpreta bella tierra; al trigo, *gari*; al agua, *uric*; al rey, *ereguia*, a Santiago, *iaona done iacuc*. Esta es gente bárbara, desemejante de todas las gentes por los ritos y la naturaleza; llena de toda malicia; con el color oscuro, con rostro áspero, torcida, perversa, pérfida, de fe vana y corrompida, lividinosa, por costumbre borracha, docta en toda violencia, feroz y silvestre, viciosa y réproba, impía y desabrida, furiosa y contendedora, inculta en los demás bienes; instruida en todos los vicios e iniquidades, semejante en malicia a los godos y a los sarracenos, enemiga en todo de nuestras gentes galas. Nava-

(1) Véase el precioso estudio de Gastón París *Roncesvaux* en sus *Legendes du moyen age*. (París, 1912), págs. 1 y siguientes. El viaje a Santiago del boñés Laffi en 1670-3, todavía recuerda como vivas las leyendas carolingias por los mismos lugares del calixtino.

rrro o vasco matan, si pueden, por una moneda, a un gallo. In quibusdam horis eorumdem in Biscaglia scilicet et Alava dum navarri se calefaciunt vir mulieri et mulier viro verenda sua ostendunt. Navarri etiam utuntur fornicatione in cesta pecudibus. Seram enim navarrus ad mule sue et eque posteriora suspendere dicitur ne alienes accedat sed ipse. Vulve etiam mulieris et mule basia prevet lividiosa. Qua propter ab omnibus peritis sunt corripendi navarri. Sin embargo, en el campo de batalla son buenos, aunque malos para sitiarse fortalezas. Son alabados porque tienen la costumbre de dar los diezmos, con ofrendas a los altares; cada día que el navarro va a la iglesia, hace a Dios ofrenda de pan, o vino, o trigo, u otra sustancia. El navarro o el vasco cuando camina suspende del cuello un cuerno como cazador y dos o tres dardos que llaman *asconas*, lleva por costumbre en las manos. Cuando en la casa entra y vuelve, silba con la boca como un mirlo; y cuando escondido, en secretos lugares o en la soledad, por motivo de robo, desea llamar sin voces a los compañeros, o canta a manera de buho, o aúlla semejante al lobo. Suele referirse que descienden del linaje de los escoceses, por lo que son semejantes a ellos en costumbres y aspecto. Según se cuenta, Julio César envió a España tres gentes, a saber: nubianos, escoceses y cornubianos, escogidos para expugnar a los pueblos de los españoles que no querían pagarle tributo, mandándoles que con la espada matasen a todos los de sexo masculino y tan sólo dejasen con vida a los del femenino. Los cuales, como por mar hubiesen entrado en aquella tierra; destruidas sus naves, devastaron por la espada y el fuego desde la ciudad de Barcelona hasta Zaragoza y desde la ciudad de Bayona hasta Montes de Oca; de estos límites no pudieron pasar, porque reunidos los castellanos, luchando con ellos, los arrojaron de sus confines; ellos, pues, huyendo, vinieron a los montes marítimos que están entre Nájera y Pamplona [*y Bayona: al margen*], hacia la costa, en tierra de Vizcaya y Alava, donde, para habitar, edificaron muchas fortificaciones y mataron a todos los hombres, las esposas de los cuales arrebataron para sí, por la fuerza con caballos, engendrando nacidos que después, en los sucesores, se llamaron navarros, por lo que *navarro* se interpreta *non verus*, esto es, engendrado en falsa progenie o ilegítima prosapia. Se dice también que los navarros tomaron el primer nombre de la ciudad de *Naddaver*, que está en aquellas costas, donde a caballo primeramente llegaron.

esta ciudad, en los primeros tiempos convirtió al Señor con su predicación San Mateo, Apóstol y Evangelista.

Después de la tierra de éstos, pasado Montes de Oca, a saber, hacia Burgos, siguen las tierras de los españoles, esto es: Castilla y Campos; esta tierra está llena de riquezas con oro y plata, feliz, con tejidos y yeguas fortísimas, fértil en pan, vino, carne, pescados, leche y miel; sin embargo, está desolada de árboles y llena de hombres malos y viciosos.

Después, pasadas las puertas de León y por los puertos del monte Irago y del monte Cebrero, se llega a la tierra de los gallegos; ésta es frondosa, con ríos y prados; abundante en óptimos pomares, y buenos frutos y clarísimas fuentes; rara en ciudades, villas y sembrados; escasa en pan de trigo y en vino; rica en pan de centeno y en sidra; abundante en ganados y bestias, leche, miel, y en pescados marinos enormes y pocos de ellos comestibles; feliz con oro y plata, y tejidos preciosos (1) y pieles y demás bienes silvestres, y copiosa también con tesoros de sarracenos (2). Las gentes gallegas concuerdan mejor que las demás gentes españolas con las nuestras francesas, por las costumbres cultas; pero se les tiene por iracundas y litigiosas en gran manera.

*Suprímese el capítulo VIII porque su tema apenas tiene interés para España y su extensión resulta desproporcionada dentro del itinerario; para tener una idea de su contenido basta lo dicho en las págs. 18 y 19.*

## CAPITULO IX

DE LA CALIDAD DE LA CIUDAD E IGLESIA DE SANTIAGO  
APÓSTOL EN GALICIA; POR EL PAPA CALIXTO  
Y AIMERICO CANCELARIO

La ciudad de Compostela está situada entre dos ríos, uno de los cuales se llama Sar y el otro Sarela.

Sar está al oriente, entre el Monte del Gozo y la ciudad;

(1) GÓMEZ MORENO: *Iglesias mozárabes*, pág. 355; *paleis* son tejidos preciosos de diversos colores.

(2) Refiérese probablemente a mercaderías ricas de moros más bien que a los llamados aun hoy *tesouros dos mouros*; enorme cantidad de oro labrada que se encontraba en las *mamoas* prehistóricas, que, expoliadas seguramente desde tiempos antiguos, todavía en los actuales han suministrado numerosos «torques», como los que se guardan en la riquísima colección compostelana de los hijos de Blanco Cicerón, que fuera mala vergüenza que se perdiese para España.

Sarela, al poniente. Las entradas y puertas de la ciudad son siete: la primera entrada se llama puerta francígena; la segunda, puerta de la Peña; la tercera, puerta de *subfratribus*, la cuarta, puerta de Santo peregrino; la quinta, puerta de *falgueris*; la sexta, puerta de *susannis*; la séptima, de mazarelos, por la que hermoso ganado viene a la ciudad (1).

#### *De las iglesias de la ciudad.*

Diez iglesias hay en esta ciudad, de las cuales es la primera del gloriosísimo Apóstol Santiago Zebedeo, situada en el centro refulge gloriosa; la segunda, de San Pedro Apóstol (2), es abadía de monjes, está situada en la vía Francígena; la tercera se llama de San Miguel (3) de Cisterna; la cuarta, de San Martín obispo, que llaman de Pinario, que también es abadía de monjes; la quinta, de la Santa Trinidad, que es sepultura de peregrinos; la sexta, de Santa Susana virgen, que está en la vía del Padrón; la séptima, de San Félix mártir; la octava, de San Benito; la novena, de San Pelayo mártir, que está detrás de la iglesia de Santiago, teniendo ingreso desde la misma basílica. Asimismo el altar de San Nicolás y de Santa Cruz.

#### *De la medida de la iglesia.*

La basílica de Santiago tiene de largo cincuenta y tres estados de hombre, a saber, desde la puerta occidental hasta el altar de San Salvador. Pero de ancho tiene treinta y nueve, desde la puerta francígena hasta la meridional. Tiene de alto en su interior catorce estados.

Nadie puede comprender cuánta sea su altura y su ancho por fuera.

Tiene la iglesia nueve naves en la parte baja y seis en la alta, y una capilla mayor, en la que está el altar de San Salvador, y una láurea (*girola*) y un cuerpo y dos brazos, y tiene otras ocho capillas pequeñas y cada una de ellas sendos altares. Y de cuyas nueve naves, decimos que seis son medianas y tres magnas. La primera nave principal es desde el portal occidental hasta los cuatro pilares cen-

---

(1) Lopez Ferreiro (III. ap. II, p. 8) da los equivalentes siguientes: Puertas del Camino, de la Peña, de San Martín, de la Trinidad, de la Fajera, de la Mamo y de Mazarelos o del Mercado: hoy sólo se conserva la última.

(2) San Pedro d'Afora.

(3) San Miguel dos Agros.

trales que gobiernan toda la iglesia, teniendo una nave pequeña a la derecha y otra a la izquierda. Mas hay otras dos naves grandes en los dos brazos: la primera, desde la puerta francígena hasta los cuatro pilares pertenece al crucero de la iglesia, y la segunda desde los mismos pilares hasta la puerta del mediodía. Y también ambas naves laterales tienen tribunas.

Las tres naves principales llegan hasta el techo de la iglesia y las seis tribunas suben solamente hasta las medias *cindrias*. Las grandes naves tienen de ancho once estados y medio. Y llamamos estado de hombre al de ocho palmos.

En la nave mayor hay veintinueve pilares: catorce a la derecha, otros tantos a la izquierda y uno entre los dos portales interiores opuestos al aquilón que los separa del *cimborio*. En las naves del crucero de la misma iglesia, desde la puerta francígena hasta la de mediodía, hay veintiséis pilares: doce a la derecha, otros tantos a la izquierda; dos puestos dentro, ante las puertas, separan el ciborio y el portal.

En la cabecera de la iglesia hay, cerca del altar de Santiago, ocho columnas exentas.

Las seis tribunas que hay en la parte alta del *palacio (triforio)* son en largo y anchura como las otras tribunas de carga que están debajo. De una parte tienen paredes y de otra pilares que desde lo bajo de las grandes naves suben hasta lo alto, y dobles pilares que por los lapicidas son llamados de media *cindria*. Cuantos son los pilares de abajo, otros tantos son los de arriba en el *palacio (triforio)*. Pero en las naves del triforio, entre los pilares, siempre hay dos columnas juntas, que los lapicidas llaman columnas de *cindria*.

Ninguna grieta ni deterioro ha sobrevenido en esta iglesia: maravillosamente labrada, magna, proporcionadas la anchura y la longitud y la elevación; se tiene por obra inefable y admirable, que se labró *dupliciter* (sic) como un palacio real.

Quien, pues, arriba vaya a las naves del *palacio (triforio)*, si sube triste, la vista óptima de la belleza del mismo templo lo vuelve alegre y gozoso.

#### *De las ventanas.*

Las ventanas de vidrio que hay en el templo son sesenta y tres. Las hay por todas partes. Pero en el techo de la basílica, cerca del altar de Santiago, en la cabecera, hay tres

altares y cinco ventanas por las que el altar apostólico es alumbrado grandemente. Arriba, en el *palacio (triforio)*, hay cuarenta y tres ventanas.

#### *De los pórticos.*

Tres portales principales y siete pequeños tiene esta iglesia: uno que mira al occidente, esto es, el principal, y otro al mediodía y otro al norte. Y en cada portal hay dos entradas y en cada entrada hay dos puertas. El primero de los siete portales menores se llama de Santa María; el segundo, de *Viasacra*; el tercero, de San Pelayo; el cuarto, de *canonica*; el quinto de *petraria*; el sexto, también de *petraria*; el séptimo, de la Escuela de los Gramáticos, que da también entrada a la casa del Arzobispo.

#### *De la fuente de Santiago.*

Cuando nosotros los franceses queremos entrar en la basílica apostólica, entramos por la parte norte, ante cuya entrada está, junto al camino, la hospedería de los peregrinos de Santiago pobres, y desde allí, pasada la vía, hay un atrio donde hay nueve escalones de bajada. Al final de los escalones del atrio está la admirable fuente, a la que en todo el mundo no se le encuentra semejante. Tiene, pues, esta fuente al pie tres escalones de piedra sobre los cuales está colocada una bellísima taza de piedra, a modo de cubeta o cuenco, redonda y cavada que pienso que en ella pueden bañarse cómodamente quince hombres; en medio hay una columna de bronce, gruesa en la parte inferior, capaz para siete ¿palmos? de largo, con altura conveniente, en cuya cima avanzan cuatro leones, que echan por sus bocas cuatro chorros de agua para deleitar a los peregrinos y a los ciudadanos; esta agua, después que sale de la boca de los leones, cae al punto en la concha inferior, y de ésta, saliendo por un agujero de la misma concha, se retira bajo tierra: así que no se puede ver de dónde viene ni tampoco por dónde marcha. Es, además, aquella agua dulce, alimenticia, sana, clara, óptima, en invierno caliente, fresca en verano. En dicha columna hay estas letras escritas alrededor, en dos renglones, bajo los pies de los leones:

† YO BERNARDO TESORERO DE SANTIAGO CONDUJE AQUÍ ESTA AGUA Y COMPUSE LA PRESENTE OBRA.

PARA REMEDIO DE MI ALMA Y DE LAS ALMAS DE MIS PADRES EN LOS IDUS DE ABRIL ERA MCLXIII.

### *De (la lonja llamada el) Paraíso de la ciudad.*

Después de la fuente está la lonja, como dijimos; hecha con pavimento de piedra, en la que venden a los peregrinos insignias del Apóstol: conchas, botas para vino, zapatos, morrales de piel cervina, bolsas, correas, cinturones y todo género de hierbas medicinales y demás afeites, y hay allí otras muchas cosas para vender. Los cambistas, las hospederías y los demás mercaderes están en la vía francígena. Este *Paraíso* es tan grande como un tiro de piedra en uno y otro sentidos.

### *De la puerta septentrional*

Pasado el *Paraíso* se encuentra, pues, la puerta del septentrion o francígena, de la misma basílica de Santiago, en la que hay dos entradas que con bellas obras se esculpieron. En el exterior de cada ingreso hay seis columnas, unas de mármol, otras de piedra, tres a la derecha y tres a la izquierda, a saber: seis en una entrada y seis en otra; por lo tanto hay doce columnas. Encima de la columna que está entre los dos pórticos, fuera, en la pared, está el Señor sentado en silla de majestad, y con la diestra da la bendición y en la izquierda tiene un libro. Y alrededor de su trono están los cuatro evangelistas, como sosteniendo el trono. Y a su derecha está esculpido el Paraíso, en el que el mismo Señor está en otra escena reconviendo a Adán y Eva por el pecado; y a la izquierda, igualmente en otra imagen, arrojándolos del Paraíso. Allí mismo, todo alrededor, se ven esculpidas muchas imágenes de santos, bestias, hombres, ángeles, mujeres, flores y demás criaturas cuya esencia y calidad, por su grandeza, no podemos narrar. Sobre la puerta de la izquierda, según entramos en la basílica, está en un altar esculpida la anunciación a Santa María Virgen: allí le habla el ángel Gabriel; a la izquierda, sobre las puertas, en el ingreso lateral, están esculpidos los meses del año y otras muchas obras bellas. Dos grandes y feroces leones hay en las paredes, a la parte de afuera, los cuales, como vigilando, miran siempre las puertas, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Arriba, en las jambas hay cuatro apóstoles teniendo sendos libros en la mano izquierda y la diestra alzada, dando la bendición a los que penetran en la basílica; Pedro está en la entrada de la izquierda, a la derecha; Pablo, a la izquierda; en la entrada de la derecha está el Apóstol Juan a la dere-

cha y Santiago a la izquierda. Y encima de la cabeza de cada uno de los apóstoles se ven esculpidas testuces de bueyes saliendo de los dinteles.

### *De la puerta del mediodía.*

En la puerta del mediodía de la Basílica apostólica hay, según dijimos, dos entradas con cuatro hojas. En la entrada de la derecha, por la parte exterior, a saber, en el primer orden sobre las puertas, está maravillosamente esculpida la entrega del Señor. Allí aparece el Señor atado a la columna por mano de los judíos y azotado con correas. Allí está sentado Pilatos en su tribunal, como juzgándole. Pero, encima, en otra fila, se ve esculpida Santa María Madre del Señor con su hijo en Belén y los tres Reyes que vienen a visitar al Hijo con la Madre para ofrecerles los tres dones, y la estrella y el ángel que les avisan que no vuelvan a ver a Herodes. En las jambas de la misma entrada hay dos Apóstoles como guardas de las puertas, uno a la derecha y otro a la izquierda. De igual manera, en la entrada de la izquierda hay otros dos Apóstoles. Y en el primer orden de la misma entrada, a saber, encima de las puertas, está esculpida la tentación del Señor, porque hay delante del Señor ángeles horribles, que parecen furias infernales, poniéndole sobre el pináculo del templo y otros le ofrecen piedras excitándole a que las haga panes, y otros le muestran los reinos del Mundo fingiendo que se los darán si, lo que no es posible, postrándose les adorase. También hay otros ángeles hermosos, esto es, buenos, detrás de su espalda y otros más arriba que le presentan incensarios para adorarle. En el mismo portal hay cuatro leones, uno a la derecha y otro a la izquierda en cada entrada; y entre ambas entradas, en lo alto del pilar, otros dos fieros leones cuyas colas se tocan. En el mismo portal hay once columnas: cinco en la entrada de la derecha a su lado derecho y otras cinco en la entrada de la izquierda, a su lado izquierdo; la undécima está entre ambas entradas y separa los dos ciborios. A saber: éstas columnas, unas son de mármol, otras de piedra común y en ellas están esculpidas maravillosamente imágenes, flores, hombres, aves y animales, pero estas columnas son de mármol blanco.

Ni hay que olvidar referir que una mujer, que está junto a la tentación del Señor, tiene entre sus manos la cabeza fétida de su amante, muerto por el propio marido, y fué

obligada por su esposo a besarla dos veces al día. ¡Oh, tan grande y admirable justicia de la mujer adúltera por todos ha de ser contada!

Mas, en el cuerpo superior, sobre las cuatro hojas de la puerta, hacia el *palacio (triforio)* de la basílica, refulge cierto orden admirable de bellas piedras de mármol blanco; allí está el Señor en pie y San Pedro a su izquierda teniendo las llaves en sus manos y Santiago a la derecha, entre dos cipreses, y junto a éste, San Juan, su hermano, y a derecha e izquierda están los demás Apóstoles.

Así, pues, el muro de arriba abajo, de derecha a izquierda, está magníficamente esculpido, a saber: con flores, hombres, santos, bestias, aves, peces y demás labores que no pueden ser comprendidas por nosotros en la narración.

#### *De la puerta occidental.*

La puerta occidental tiene dos entradas que en belleza, tamaño y labores aventaja a las otras puertas. Esta es mayor y más hermosa que las demás y admirablemente labrada y con muchos escalones en el exterior, y columnas marmóreas diversas y decoradas con varias especies y diversas maneras e imágenes, hombres, mujeres, animales, aves, santos, ángeles, flores y diferentes obras de todos géneros. Arriba está maravillosamente esculpida la transfiguración del Señor tal como ocurrió en el monte Tabor: está allí, pues, el Señor en una hermosa nube, el rostro esplendente como sol, la túnica refulgente como nieve y el Padre en lo alto hablándole y Moisés y Elías que con El aparecieron hablándole de la muerte que había de tener lugar en Jerusalén: allí están Santiago, Pedro y Juan, a los que el Señor reveló, antes que a todos, su transfiguración.

#### *De las torres de la Basílica.*

Nueve torres se han de considerar en esta Iglesia, a saber: dos sobre el portal de la fuente, y dos sobre el portal de mediodía, y dos sobre el portal de occidente, y dos sobre las escaleras de caracol, y otra mayor sobre el crucero en medio de la Basílica.

Con estas y las demás construcciones bellísimas la Basílica de Santiago refulge óptimamente gloriosa. Está toda hecha con fortísimas piedras vivas, grises y durísimas como mármol. Y por dentro pintada de diversas maneras y

por fuera cubierta magníficamente con tejas y plomo. Pero de estas cosas que dijimos, unas están terminadas del todo y otras por acabar.

#### *De los altares de la Basílica.*

Tienen este orden los altares de la Basílica: primero, junto a la puerta francígena que está a la parte izquierda, hay el altar de San Nicolás; después, el altar de la Santa Cruz; después, en la cabecera, a saber, el altar de Santa Fe, virgen; después, el altar de San Juan apóstol y evangelista, hermano de Santiago; después está el altar de San Salvador, en la cabecera mayor; después, el altar de San Pedro apóstol; después, el altar de San Andrés; después, el altar de San Martín, obispo; después, el altar de San Juan Bautista.

Entre el altar de Santiago y el altar de San Salvador está el altar de Santa María Magdalena, donde se cantan misas matutinas a los peregrinos.

Arriba, en el *palacio (triforio)*, suele haber tres altares, el mayor de los cuales es el altar de San Miguel Arcángel, y otro altar hay a la derecha, a saber: el de San Benito, y otro a la parte izquierda de los Santos Pablo y Nicolás obispo, donde también suele estar la capilla del Arzobispo.

#### *Del cuerpo y altar de Santiago.*

Puesto que hasta aquí hemos tratado de las cualidades de la Iglesia, ahora debe tratarse del venerable altar apostólico. En dicha basílica el cuerpo de Santiago ha de ser venerado; según se refiere, yace escondido en un *arca mármórica*, bajo el altar mayor que en su honor fué fabricado, honoríficamente en un sepulcro excelente, arqueado, el cual se hizo de admirable labor y de conveniente grandeza. Cuyo cuerpo se afirma ser imposible moverlo, asegurándolo San Teodomiro, obispo de la misma ciudad, que en un tiempo lo encontró y en modo alguno lo pudo mover. ¡Ruboricense los transmontanos que dicen tener algo de él o reliquias, puesto que todo el cuerpo del Apóstol está allí, ilustrado con carbunclos divinos del paraíso, honrado con incesantes divinas aromas fragantes, y adornado con celestiales fulgentes velas, diligentemente honrado y con angelicales obsequios!

Sobre el sepulcro está dispuesto el altar que hicieron sus discípulos, según se refiere, que por amor al Apóstol y a los discípulos nadie después quiso deshacer. Y sobre aquél está

el altar grande y admirable que tiene cinco palmos de altura y doce de largo, y siete de ancho; así con mis propias manos lo medí. Está, pues, el altar adornado por tres lados, a saber: por la derecha, por la izquierda y por detrás, bajo el mismo altar grande cerrado, pero por delante abierto, por lo que, quitada la tabla de plata, puede verse el altar antiguo.

Pero si alguno quisiere enviar manteles o lienzos para cubrir el altar apostólico por amor a Santiago, debe enviarlos de nueve palmos de ancho por veintiuno de largo. Y si por amor a Dios y al Apóstol, quiere enviar palio para cubrir el altar por delante, vea cómo haga, pues su ancho es de siete palmos y su largo de trece.

### *De la tabla de plata.*

La tabla que está ante el altar se labró honoríficamente con oro y plata. Está esculpido en medio el Señor en su trono, en el que están veinticuatro ancianos a la manera como los vió San Juan, hermano de Santiago, en su Apocalipsis, a saber: doce a la derecha y otros tantos a la izquierda, alrededor, teniendo en las manos cítaras y áureas *fialas* (*vasos*) llenas de perfumes, en medio de los que está el Señor como en silla de majestad, teniendo en la mano izquierda el libro de la vida y con la diestra dando la bendición. Alrededor de su trono están los cuatro evangelistas como sosteniéndolo. Los doce apóstoles se ordenan a derecha e izquierda: a la derecha, tres en el primer orden y tres en el superior; y de igual modo a la izquierda: tres en el primer orden inferior y tres en el superior. Hay también alrededor flores y hermosísimas columnas entre los apóstoles. Están asimismo en la tabla escritos arriba estos versos, con labores primorosas y óptimas:

*Esta tabla hizo Diego II, prelado santiagués, en el tiempo de su quinquenio episcopal con setenta y cinco marcos de plata del tesoro jacobeo.*

Y debajo hay estas letras:

*Era Rey, Alfonso; el duque, Raimundo su yerno; Obispo, el sobredicho cuando se acabó dicha obra.*

### *Del cimborio del Altar apostólico.*

El cimborio que cubre este altar venerando está fabricado admirablemente con pinturas y dibujos e imágenes diversas por dentro y por fuera. Es cuadrado y se yergue sobre

cuatro columnas; construído con altura y amplitud proporcionadas. Dentro, en el primer orden, hay ocho virtudes especiales en figuras de mujeres, que San Pablo conmemora. En cada uno de los ángulos hay dos y sobre sus cabezas hay ángeles en pie que tienen las manos alzadas al trono que está en lo alto del cimborio. En medio del trono está el cordero de Dios al pie de la cruz. Hay tantos ángeles como virtudes.

Fuera, en el primer orden, hay cuatro ángeles que llaman a la resurrección del día del juicio tocando bocinas; dos están en la cara de delante y dos en la cara de detrás, en otro frente. En el mismo orden hay cuatro profetas, a saber: Moisés y Abraham en el frente de la izquierda, e Isaac y Jacob en el de la derecha, teniendo los profetas sendos rótulos en las manos.

En el cuerpo superior están sentados alrededor los doce Apóstoles, a saber: en el primer frente, o sea, por delante, Santiago en medio teniendo el libro en su mano izquierda y dando la bendición con la diestra; a su derecha está un apóstol y otro a la izquierda, de la propia manera. De modo semejante, en la derecha del cimborio, hay otros tres apóstoles; en su izquierda, tres, y detrás, también tres.

En la cubierta, encima, están sentados cuatro ángeles como custodiando el altar; en las cuatro esquinas del mismo cimborio, al comienzo de la cubierta, están esculpidos los cuatro evangelistas con sus propias representaciones.

El cimborio está pintado por dentro; por fuera, pintado y también esculpido.

En la cúspide, por fuera, yérguese cierto remate triplemente arqueado, en el que está esculpida la deífica Trinidad. En el primer arco, que mira a occidente, está en pie la persona del Padre; en el segundo, que mira entre mediodía y oriente, está la persona del Hijo, y en el tercer arco, que mira al setentrión, está la persona del Espíritu Santo. Asimismo, sobre esta parte alta, hay una manzana de plata reluciente, en la que está colocada una preciosa cruz.

#### *De las tres lámparas.*

Delante del altar de Santiago están colgadas grandes lámparas de plata, en honor de Cristo y del Apóstol. La que está en medio de ellas es enorme con alvéolos y con estatuas labradas admirablemente; en estos siete receptáculos se contienen figurados los siete dones del Espíritu San-

to, en los que se colocan siete luminarias, y estos receptáculos no reciben sino aceite bálsamo, o de *mirto*, o de *avellana* o de *oliva*. El receptáculo mayor está en medio de los otros, y en cada receptáculo de éstos que hay en su alrededor están esculpidas por fuera las imágenes de dos Apóstoles. Que el alma de Alfonso, rey de Aragón, que, según se dice, regaló esta lámpara a Santiago, descanse en paz sempiterna.

*De la dignidad de la iglesia de Santiago  
y de sus canónigos.*

En el altar de Santiago nadie suele celebrar misa, si no es obispo, o arzobispo, o papa o cardenal de la misma Iglesia; pues suele haber en esta Basílica siete cardenales, según costumbre, que celebran el oficio divino sobre el altar, instituidos y concedidos por muchos Pontífices y confirmados por el Señor Papa Calixto. Esta dignidad, que por buena costumbre tiene la iglesia de Santiago, por amor al Apóstol, por nadie debe serle quitada.

*De los maestros de la iglesia y del comienzo y término  
de su obra.*

Los maestros de cantería que primero edificaron la Basílica de Santiago se llamaban Don Bernardo el Viejo, maestro admirable, y Roberto, con los demás canteros, cerca de cincuenta, que allí diligentemente trabajaban; siendo administradores los fidelísimos señores Wicarto (1) y el señor Canónigo Segeredo y el Abad Don Gundesindo, reinando Alfonso, Rey de las Españas, bajo el Obispo Don Diego primero y valerosísimo soldado y varón generoso. Fué comenzada la Iglesia en la era MCXVI. Desde el año en que fué comenzada hasta la muerte de Alfonso, fortísimo y famoso rey de Aragón, pasaron LIX años; y hasta la muerte de Enrique, rey de los ingleses, LXII; y hasta la muerte de Luis, riquísimo rey de los franceses, LXIII; y desde el año en que se puso la primer piedra en su cimiento hasta que se colocó la última, se cuentan XLIII años.

En esta Iglesia, desde el tiempo en que fué empezada hasta el día de hoy, se renueva el fulgor de los milagros de

---

(1) López Ferreiro, *Historia III*, p. 21 del apéndice, interpreta con dudas *Vicario*.

Santiago; pues en ella, a los enfermos se da salud; a los ciegos se devuelve la vista; se suelta la lengua de los mudos; se concede la liberación a los endemoniados; y lo que es más, escuchándose las preces de los pueblos fieles, admitiendo los votos, se desatan las cadenas de los delitos, se abre el cielo a los que llaman, se da consuelo a los tristes, y allí concurren y en multitud todas las gentes extranjeras de todos los climas del Mundo llevando dádivas con alabanzas al Señor.

### *De la dignidad de la iglesia de Santiago.*

No hay que olvidarse de referir que la dignidad de la ciudad de Mérida, metrópoli arzobispal que solía estar en tierra de sarracenos, la trasladó el Papa Calixto, digno de buena memoria, a la ciudad y basílica de Santiago, y la dió por amor y honor al Apóstol, y por esto ordenó y confirmó al nobilísimo varón Diego, primer Arzobispo en la sede apostólica compostelana. Era, pues, antes Diego obispo de Santiago.

## CAPÍTULO X

### DEL NÚMERO DE LOS CANÓNICOS DE SANTIAGO

Según se dice, hay en esta iglesia setenta y dos Canónigos, por el número de los setenta y dos discípulos de Cristo; siguen la regla de San Isidoro, Doctor de las Españas. Estos, pues, se dividen en sendas semanas las ofrendas del altar de Santiago; al primero se dan las ofrendas en la primera semana; al segundo, en la segunda; al tercero, en la tercera; después, a los otros, hasta el último, liberalmente.

Pero en cada domingo, según se dice, hacen tres partes de las ofrendas, de las cuales toma la primera al que le toca de semana; de las otras dos partes, juntas de nuevo, se hacen tres, de las que una se da comúnmente a los Canónigos para la comida, otra a la obra de la basílica, otra al Arzobispo de la iglesia; pero la semana que hay entre Ramos y Pascua se debe dar, según costumbre, a los pobres peregrinos de Santiago en la hospedería. Antes bien, si se atendiese a la justicia de Dios, la décima parte de las ofrendas del altar de Santiago debiera darse en todo tiempo a los pobres que vienen a la hospedería; pues todos los peregrinos pobres en la primera noche después del día que llegan al altar de San-

tiago deben recibir hospitalidad completa en la hospedería, por amor a Dios y al Apóstol; los enfermos hasta la muerte, o hasta la íntegra sanidad, son caritativamente cuidados. Pues así se hace en San Leonardo: a cuantos pobres llegan allí peregrinando, a todos se les da refección.

También deben dar, según costumbre, las ofrendas que llegan al altar todos los domingos por la mañana temprano, hasta la hora de tercia, a los leprosos de la misma ciudad. Por lo que, si algún prelado de la misma basílica, en esto hiciese fraude o cambiase en otro modo las ofrendas que se han de dar como arriba quedan dichas, su pecado quede entre Dios y él.

## CAPITULO XI

### CÓMO HAN DE SER RECIBIDOS LOS PEREGRINOS DE SANTIAGO

Los peregrinos, ya pobres, ya ricos, que de los términos de Santiago vuelven o van, han de ser recibidos y venerados cristianamente por todas las gentes: porque el que los recibiese y les procurase diligentemente hospitalidad, no sólo a Santiago, sino al mismo Señor, tendrá por huésped; el mismo Señor dice en el Evangelio: *Quien os reciba, me recibe.*

En otro tiempo hubo muchos que incurrieron en la ira de Dios; a saber, porque no quisieron recibir a los peregrinos de Santiago y necesitados. En Nantua, que es una villa entre Gebennara y Lyon, cierto tejedor, habiendo negado pan a un peregrino de Santiago que se lo pedía, rota la tela por el medio, murió súbitamente.

En Vilanova, un peregrino de Santiago, necesitado, pidió limosna por amor de Dios y de Santiago a una mujer que tenía pan bajo cenizas calientes, y respondió que no tenía pan; a lo que dijo el peregrino: *¡Ojalá que el pan que tienes fuese piedra!...* Cuando el peregrino, alejándose, distaba mucho de la casa, llegó la mujer a las cenizas, y pensando coger su pan, encontró una piedra redonda en lugar de pan; ella arrepentida de corazón, no encontró al peregrino, aunque le siguió al punto.

En la ciudad de los pictavos, dos nobles franceses, sin dinero, volviendo una vez de Santiago, por amor de Dios y de Santiago pidieron hospitalidad desde casa de Juan Gausterio hasta la hospedería de San Porcario, y no la encontra-

ron; sólo en una novísima casa de aquel barrio, a saber, junto a la basílica de San Porcario, por cierto pobre estuvieron hospedados; he aquí, pues, que la divina venganza operando, empezó una velocísima hoguera, ardió todo el barrio, desde la casa en que primero habían pedido albergue, hasta la en que estaban hospedados aquella noche; y eran cerca de mil; pero aquella casa en la que los siervos de Dios estaban hospedados, por la gracia de Dios quedó intacta. Por ende, han de saber que los peregrinos de Santiago, ya pobres, ya ricos, por derecho han de ser recibidos y atendidos diligentemente.

ACABA EL LIBRO IV DE SANTIAGO APÓSTOL



NECROLOGIA

DEL EXCMO. SR.

D. ADOLFO BONILLA Y SAN MARTIN



El Excmo. e Ilmo. Sr. D. Adolfo Bonilla y San Martín nació en Madrid el 27 de septiembre de 1875. Cursó en la Universidad Central las carreras de Derecho y Filosofía y Letras, doctorándose en ambas. El 6 de abril de 1903 obtuvo la cátedra de Derecho Mercantil de la Universidad de Valencia, y en 1905, mediante nueva oposición, pasó a explicar Historia de la Filosofía en la de Madrid. Elegido Decano en 1921, desempeñó el cargo con sumo acierto hasta su muerte, ocurrida en Madrid el 17 de enero de 1926.

Fué académico de Ciencias Morales y Políticas y de la Española, en la que ingresó el 12 de junio de 1921, leyendo un eruditísimo discurso titulado *Las Bacantes, o del origen del Teatro*.

Fué Consejero de Instrucción pública, Inspector general de Enseñanza, letrado asesor de la Bolsa de Madrid, Embajador extraordinario para asistir a la toma de posesión del actual Presidente de la República de Cuba, etc. Mencionar las distinciones de que fué objeto por parte de entidades científicas y literarias, nacionales y extranjeras, fuera hacer interminable esta nota.

Sus innumerables publicaciones pueden verse reseñadas en el folleto de Galvarriato *La obra de Adolfo Bonilla* (1918). De casi todos sus escritos publicados después se hace mención en la admirable necrología que, escrita por el Secretario accidental de esta Academia, D. Vicente Castañeda, se publicó en el número I del tomo 87 del *Boletín de la Real Academia de la Historia* (enero-marzo de 1926) y en el reciente e interesante trabajo de D. Julio Puyol *Adolfo Bonilla y San Martín (1875-1926). Su vida y sus obras*.



CONTESTACION  
DE  
D. JULIO PUYOL Y ALONSO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

## SEÑORES ACADÉMICOS:

Esa ley de los contrastes a la que se refería el Marqués de la Vega Inclán en las primeras palabras de su discurso, es también la causa de que al comenzar el mío advierta el influjo de dos diversos sentimientos: uno, de honda tristeza, al ver vacío el sitio que ocupó Adolfo Bonilla, aquel amigo queridísimo con quien hice vida fraternal durante muchos años y cuya obra fecunda dejó imborrable huella en los fastos de la Ciencia y de la Literatura españolas; otro, de viva satisfacción, al ver que en breve va a sentarse en los escaños académicos otro amigo entrañable, que por su amor a la Historia, al Arte y al suelo de España, acreditado con una labor extensa y eficaz, mereció de esta Corporación el justo honor de ser llamado a participar de sus tareas; y así bien puedo decir que aunque el dolor del recuerdo no se extinga, por lo menos, se compensa en cierto modo con el júbilo de llevar la voz de la Academia para dar la bienvenida al nuevo compañero.

Si estos discursos de contestación tuviesen por único objeto hacer uno a modo de balance de los méritos del recipiendario como para justificar ante el público nuestro acierto al elegirlo, aquí pudiera

dar por terminada la misión que se me encomienda, ya que los del Marqués de la Vega Inclán hállanse muy a la vista y en toda la Península esparcidos los testimonios de ellos.

Pocas, en verdad, serán las personas que, como D. Benigno Vega, hayan tenido la suerte de ver hermanados en tan feliz consorcio el empleo de su actividad con los dictados de su vocación, máxime si para conseguirlo, como en este caso, les ha sido preciso enmendar el rumbo trazado en los albores de la vida. Militar desde sus años mozos, más bien que por apego a la carrera de las Armas, por seguir una tradición de su familia, no tardó en percatarse de que aquélla no tenía para él ese aliciente espiritual que posee la virtud de trocar en deleite la faena cotidiana. Al salir de la Academia de Valladolid con las insignias de teniente, las últimas llamaradas de la segunda guerra civil le ofrecieron las vicisitudes de la vida militar; pero cuando con su regimiento atravesaba las tierras llanas de Castilla o las abruptas quiebras del país vascongado, no hallaba tanto interés en la marcha e incidentes de la campaña, como en la contemplación del pórtico románico de una iglesia que encontraba al paso; del castillo roquero, testigo de las luchas de otros siglos; de la procesión de rogativa con que humildes labradores pedían al Cielo la lluvia para sus campos; del alegre cortejo de una boda de aldeanos; de todo aquello, en fin, que era representación de la Historia y de la vida de su Patria. De aquí que cometiendo, acaso, una especie de pecado de infidelidad a su profesión, no

consagrarse sus ocios marciales, ni mucho menos sus mayores entusiasmos, al estudio de los arduos problemas de la táctica y de la estrategia, sino a descifrar los viejos documentos que guardan las bibliotecas; por eso, cierto día que estaba en la Nacional en la misma sala que Rodríguez Villa, convaleciente a la sazón de una caída de caballo, dijo al verlos el inolvidable don Manuel Tamayo que aquello era el mundo al revés, puesto que se presentaba ante sus ojos el curioso espectáculo de un oficial de Caballería, desempolvando códices y pergaminos, al lado de un pacífico archivero-bibliotecario, que, con el cuerpo magullado y un brazo en cabestrillo, lastaba su ocurrencia temeraria de haber querido echárselas de jinete.

Datan de entonces sus primeros trabajos literarios, que prosiguió en los años sucesivos, y, ciertamente, que hubo de revelar con ellos dotes muy singulares, no sólo para la investigación histórica, sino también para el cultivo de las Bellas Letras, como lo demuestran sus estudios titulados *La restauración del Alcázar de Segovia y Fiestas de beatificación y canonizaciones en el siglo XVII*; los bellísimos *Bocetos de Semana Santa* y las *Crónicas del Corpus granadino*; la *Guía de Sevilla, La Virgen de la Almudena*, y aun algunas composiciones poéticas, serias y festivas, con las que dió pruebas de no ser extraño al trato con las Musas.

En busca de la emoción estética y por impulso de una cierta inquietud romántica que caracteriza a su persona, recorrió gran parte de España;

aprendió a oír y a entender el lenguaje secular de sus monumentos; a apreciar las riquezas que atesoran y a descubrir los encantos de muchos rincones olvidados que no registraron los redactores del *Bædeker*; pero al mismo tiempo que estos goces del alma, sintió más de una vez la justa indignación que produce, ya ver caer al suelo, abatida por la piqueta, una típica puerta de muralla; ya el interior de un templo gótico, tan concienzuda como bárbaramente enjalbegado; ya una de esas abominables restauraciones con las que un arquitecto se propone superar al primitivo artífice; ya, finalmente, a los extranjeros que vienen a visitar-nos, teniendo que entregarse en manos de fondistas, guías, chamarileros, mercaderes y explotadores de toda laya, a quienes, como buenos hijos de Mercurio, les tiene completamente sin cuidado el honor nacional y sólo aspiran a llenar la bolsa, aunque sea a trueque de fomentar y mantener ese falso y ridículo concepto de nuestras costumbres que se ha llamado *la España de pandereta*.

Vega Inclán, con elevado sentido patriótico, pensó que todo esto clamaba por una tutela del Estado que, de una parte, evitase las profanaciones artísticas, y, de otra, facilitara al viajero los medios para conocer a España seriamente, haciéndole grata su residencia en ella; y he aquí de qué modo concibió la idea de organizar el turismo, al par que el propósito de poner a su servicio una voluntad perseverante, hasta lograr, como logró, que fuese adoptada por el Gobierno y traducida en disposiciones de la *Gaceta*. Y

como nadie con más condiciones que aquel a quien se debfa la iniciativa para llevarla a ejecución, Vega Inclán fué nombrado Comisario Regio del Turismo, cargo al que viene consagrando desde entonces las energías y el amor con que se cumplen siempre aquellos menesteres que cuadran con los gustos y facultades de la persona. No estará de más recordar que el cargo no era una de esas substanciosas sinecuras con que se ha solido reconocer la competencia de algún *especializado* (como ahora se dice) en tal o cual rama del saber más o menos peregrina y fuera del alcance del común de los mortales; no, no era esto: el Real decreto de 19 de junio de 1911, por el que se creó la citada Comisarfa, dispuso que el Comisario Regio desempeñara gratuitamente sus funciones, precepto excepcional, planta de singular rareza en nuestra frondosa huerta administrativa, pero que tiene la admirable virtud de no estar a merced de los vendavales de la política, pues por lo mismo que es de más honra que provecho, no gustan de ella las moscas, moscones y abejorros que a cada cambio de situación caen como nube de langosta sobre los pacientes consejeros responsables. Conviene advertir también que la Comisarfa del Turismo, tal como Vega Inclán viene ejerciéndola desde hace diez y seis años, no es ni ha sido nunca una vulgar agencia de viajes, sino una verdadera y amplia institución de cultura que abarca múltiples aspectos y en la que pueden colaborar todos los elementos intelectuales de nuestra Patria, porque a

ella, en efecto, le corresponde promover la difusión de las nociones elementales del Arte; velar por la conservación de la España artística y pintoresca; procurar su exhibición adecuada; sostener las relaciones internacionales en materias artísticas; facilitar el conocimiento y el estudio de España en todos los órdenes y estrechar los vínculos espirituales, sociales y económicos con los pueblos de América. La obra, así entendida, adquiere los caracteres de una empresa nacional, y, como decía nuestro nuevo compañero en la ponencia que presentó al Congreso de Amistad Hispano-francesa celebrado en el año 1921, a ella deben contribuir, no solamente el Ministerio de Instrucción Pública, sino también las Academias de Bellas Artes y de la Historia; las Comisiones de Monumentos; los Archivos y Bibliotecas; los Museos de Arte antiguo y moderno; la Junta de Iconografía; los Centros de Estudios científicos, y, en suma, cuantos organismos del Estado puedan prestarle eficaz cooperación.

En cumplimiento de tan vasto programa, y por lo que atañe a la Comisaría Regia, el Sr. Vega Inclán ha editado, entre propios y ajenos, muy cerca de doscientos volúmenes de vulgarización concernientes a la defensa de nuestro patrimonio monumental; a los museos especiales que ha fundado; a las excursiones de montaña; a la biblioteca de cultura patria; a la propaganda de viajes por tierras españolas; a hidrología médica y estaciones de altura; a la obra de índole social que inauguró con el Patronato de Casas Baratas en

Sevilla, y a otra porción de asuntos de no menos importancia. Ha promovido, además, las exposiciones de Arte español en la Península y en el Extranjero; la apertura de caminos en las sierras de Guadarrama, Gredos, Picos de Europa y Sierra Nevada; la reparación, consolidación y excavaciones en el monasterio de Leire, en la parroquia de la Magdalena de Valladolid, en la sinagoga del Tránsito de Toledo y en el Salvador de Sevilla; en esta misma ciudad ha descubierto el *Patio de Yeso* de los Regios Alcázares; ha trasladado a ellos la *Puerta de Marchena* y ha urbanizado el *Barrio de Santa Cruz*, convirtiéndolo en uno de los más románticos parajes que ofrece al viajero la capital de Andalucía.

Finalmente, dando una prueba más de su liberal desprendimiento y de su amor a las castizas tradiciones de nuestra tierra, ha conseguido emular al clásico sastre del Cantillo, no solamente en lo de coser de balde, sino en lo de poner el hilo, y aun el paño, cuando el del menguado presupuesto oficial no alcanzaba para hacer la prenda, pues en más de una ocasión ha adquirido inmuebles por su cuenta y costeadó instalaciones, que luego cedió generosamente en beneficio público; así nacieron la *Casa y Museo del Greco*, en Toledo; la *Institución Cervantina*, en Valladolid, y el *Museo Romántico y su Archivo Militar*, en Madrid (1), conocidísimas fundaciones que gozan ya de fama mundial y que colocan el nombre de España tan alto como pueda estarlo el de la nación más culta de Europa.

(1) Hoy adquirido por el Estado gracias al interés que el Gobierno ha demostrado por esta obra.

Tal ha sido, sucintamente reseñada, la meritoria labor del Marqués de la Vega Inclán, y convendréis conmigo en que son muy valiosas las partidas que aparecen en su haber. En cuanto al discurso que acabáis de oír, ameno y erudito, reconoceréis también que no puede ser más propio de su autor, pues diríase que en él ha querido reunir la ofrenda a su profesión actual con el amoroso recuerdo del Santo Patrón del Arma que de mozo le acogió bajo sus banderas. La famosa peregrinación a Santiago, que hasta en el cielo tuvo una guía de estrellas, es tema interesantísimo de la Historia de España, felizmente desarrollado en uno de sus aspectos por nuestro nuevo compañero, quien al decir que aquellas peregrinaciones revelan una formidable organización turística medieval y que el arzobispo don Diego Gelmírez ha de ser reputado como su ilustre predecesor, acaso haya hecho algo más que sazonar su disertación con un donoso rasgo de humorismo, porque sin negar que eran miles de millares los que, movidos de su acendrada fe, acudían de todos los pueblos europeos a postrarse ante el sepulcro del Apóstol, no era tampoco escaso, antes bien, muy crecido el número de los vagabundos, truhanes y bigardos de ambos sexos (ya fustigados por Erasmo en uno de sus deliciosos *Coloquios*), que emprendían la larga caminata, no tanto por causa de devoción, como por el deseo de ver tierra o de dar pábulo a su espíritu aventurero, máxime cuando se les brindaba con la posibilidad de salir sin blanca de sus casas y tornar a ellas con la bolsa

repleta, gracias, de una parte, a la providente solicitud de los asilos y albergues del tránsito que les suministraban una ayuda de costa del sustento, y, de otra, a las limosnas de los cristianos compasivos, que al fin de la jornada, trocadas en monedas de oro, sacaban de España ocultas en el amañado bordón o cosidas en los repliegues de la esclavina.

Riquísimo filón, que parecía inagotable, fueron las peregrinaciones, así para Compostela, como para los lugares situados en los diversos caminos que a ella conducían; Jerónimo Münzer, a pesar de haberla visitado en 1494, es decir, cuando ya estaba iniciada su decadencia, escribe que los moradores de Santiago tenían abandonado el cultivo de la tierra, porque casi ninguno de ellos ejercía otro oficio que el de explotar lindamente a los peregrinos. En el trayecto, como nos ha dicho el Sr. Vega Inclán, abundaban los monasterios, hospederías e instituciones piadosas, a cuyo cargo corría el cuidado de los viajeros, y a la sombra de ellas vivía una copiosa población dedicada a la industria del hospedaje y a la venta de múltiples mercancías. No es extraño, pues, que para conservar tan pingües y saneados provechos procurasen organizar la propaganda con los medios primitivos de la época, muy lejos, en verdad, de la prodigiosa perfección que alcanza hoy día el arte casi sublime de cazar al comprador con reclamo y espejuelo, aunque ya habréis visto que los industriales y marchantes de entonces, ni se descuidaban en su negocio, ni tenían

nada que aprender de los de ahora en punto a bellaquerías para burlar incautos y en prescindir de escrúpulos de conciencia ante la ocasión de cebarse a mansalva en las necesidades del prójimo.

Pero todo esto pasó, y hoy es tan raro hallar peregrinos en Santiago como estudiantes en Alcalá, no sé si porque la gente da crédito excesivo al refrán que dice que «Santo viejo no hace milagros», o porque se haya resfriado la fe de los devotos, o porque éstos, hombres al fin y al cabo, hállanse sujetos a las humanas veleidades, y, por tanto, a las mudanzas de la moda, que, como nada respeta, quiere entrometerse y hacer de las suyas hasta en las cosas que, por su sagrada condición, debieran estar exentas de su influjo.

Cuadro muy pintoresco de aquellos remotos y felices días preséntanos el *libro V del Códice Calixtino*, que el Marqués de la Vega Inclán ha tenido la buena idea de ofrecer en castellano a los amantes de estas venerables cuanto inocentes antiguallas. Las descripciones que se refieren a los itinerarios, hechas, por lo general, con notable precisión topográfica; a los albergues, tipos y costumbres de los lugares por los que atravesaban los romeros; a las legendarias narraciones, épicas y hagiográficas, que oían contar en el camino; a la llegada a Santiago; a la vigilia junto al sepulcro del Apóstol, que, comenzando siempre con mística unción, a veces terminaba en trágica reyerta; a la misa de peregrinos; a los socorros con que la caridad los atendía; a las tiendas del mer-

cado y a otros varios y curiosos pormenores, son relatos que a un mismo tiempo enseñan y deleitan. Posible es que la parte que en esta relación tuvo la pluma de Calixto II sea tan problemática y embrollada como la del pincel de Jáuregui en el retrato de Cervantes; pero fuese quien fuere el autor, es innegable que el texto reviste un positivo interés histórico y que la vulgarización de su conocimiento agrega un nuevo título a los muchos con que el Marqués de la Vega Inclán entra en esta casa. En nombre, pues, de la Academia, le doy la bienvenida cordialísima, y hago votos por que su discurso de esta tarde sea el paso inicial de una de esas empresas que suele acometer con tanto brío como fortuna, y con la cual, ya que no consiga resucitar las peregrinaciones del fervor, logre, por lo menos, que las del Arte se dirijan a la vetusta ciudad compostelana, cuyas piedras, casi milenarias, poseen, quizá en más alto grado que ningunas otras, el poder evocador de los siglos pretéritos.



OBRA REALIZADA POR EL MARQUÉS DE LA VEGA  
INCLAN, COMISARIO REGIO DEL TURISMO, PARA  
LA CREACIÓN DE MUSEOS, EXPOSICIONES DE ARTE  
Y TURISMO, CONSOLIDACIÓN DE RUINAS Y CON-  
SERVACIÓN DE MONUMENTOS, FUNDACIÓN DE BI-  
BLIOTECAS Y ARCHIVOS, FOMENTO DEL ALPINIS-  
MO, CONSTRUCCIÓN DE CASAS BARATAS Y JAR-  
DINES ESPAÑOLES, Y PUBLICACIÓN DE OBRAS DE  
CULTURA PATRIA

## I

### CREACION DE MUSEOS

Museo y Casa del Greco, en Toledo, inaugurados en junio de 1910.

Institución Cervantina, en Valladolid, inaugurada en abril de 1916.

Museo Romántico, en Madrid, inaugurado en 1.º de junio de 1924.

Residencia de América (de propiedad particular), inaugurada en Sevilla en 14 de junio de 1925.

## II

### EXPOSICIONES

Exposición en los salones de la Real Academia de San Fernando de los cuadros del Greco (salvados de inminente ruina). Mayo de 1909.

Exposición del Turismo, en Londres, en el verano de 1914. (Coincidió su apertura con la absoluta necesidad de clausurarla por la declaración de guerra y alojamiento de tropas en el local de la Exposición.)

Exposición de Tres Salas del Museo Romántico, en el edificio de Bibliotecas y Museos. Noviembre 1921.

Exposición de la Nueva Sala del Museo del Greco, idem id.

Exposición de fotografías y libros de Monumentos de España en el VII Congreso de Arquitectos, celebrado en Sevilla. 1917.

Exposición de fotografías y libros de Monumentos de España en el VIII Congreso de Arquitectos, celebrado en Zaragoza. 1919.

Exposición de fotografías y libros de Monumentos de España en el Congreso de Aproximación Hispano Francesa, celebrado en San Sebastián. 1921.

Exposición de fotografías y libros de Monumentos de España en el Congreso de la Ruta, celebrado en Sevilla, en el Pabellón de Arte del Comité de la Exposición Ibero Americana. Primavera de 1923.

Exposición de fotografías y libros de Monumentos de España en el Congreso del Comercio Español en Ultramar, celebrado en Sevilla en id. id. Verano de 1923.

Exposición de Turismo y Cultura celebrada en el Central Palace de Nueva York en los años 1922 y 1923.

Exposición de obras de Turismo en España celebrada en Filadelfia en 1926.

### III

#### CONSOLIDACIÓN DE RUINAS Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS

Consolidación, conservación y exhibición de la ex Sinagoga del Tránsito. Toledo, 1912.

Descubrimiento, consolidación y ornato del Patio del Yeso en el Alcázar de Sevilla. 1914.

Traslado de la Puerta de Marchena y su instalación en los jardines nuevos de los Reales Alcázares. Sevilla, 1915.

Urbanización y apertura de una nueva calle en la Judería de Sevilla. Barrio de Santa Cruz. 1916.

Exploraciones en el patio de la Iglesia del Salvador, de Sevilla, y descubrimiento y exhibición de magníficos capiteles romanos y visigóticos. 1917.

Habilitación provisional y saneamiento de la ruinoso techumbre del Monasterio de Leire. Octubre, 1922.

Traslado e instalación en los jardines de Valladolid del Arco de ingreso del Convento de la Armedilla (Cogeces del Monte). 1925.

Consolidación de una parcela en las ruinas de los Palacios de Villena, en Toledo, y construcción de una capilla absidal para emplazar y exhibir un magnífico artesonado mudéjar. 1924-25.

Auxilio para la reparación de la techumbre de la Iglesia de la Magdalena, de Valladolid, y reparación de una Cruz gótica de Conjuero en la Placeta de la Parroquia de Santiago. 1925.

Adquisición, traslado y colocación en el Parador de Navarredonda (Gredos) de dos portadas de sillería de los siglos xv y xvi.

#### IV

### CREACIÓN DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

Biblioteca de obras de arte de España y de la región toledana, y Archivo de documentos referentes a Toledo, en el Museo del Greco. 1912.

Biblioteca para facilitar los estudios hebraicos en la ex Sinagoga del Tránsito. Toledo, 1913.

Bibliotecas Cervantina y de Obras modernas, en la Casa de Cervantes, en Valladolid. Abril, 1916.

Biblioteca del Museo Romántico, con obras de su época. Madrid, junio, 1924.

Archivo Militar, con papeles de las guerras de la Independencia y sucesivas. Madrid, junio, 1924.

#### V

### OBRAS DE ALPINISMO Y APERTURA DE CAMINOS DE MONTAÑA

*Enero de 1921.*—Auxilio al Sindicato de Turismo y Alpinismo de Barco de Avila, para arreglo de caminos de montaña en Gredos.

*Idem.*—Auxilio a la Sociedad «El Excursionista de Gredos», de Bohoyo (Avila), para *id. id. id.*

*Idem.*—Auxilio a la Sociedad «Gredos Tormes», de Hoyos del Espino (Avila), para *id. id. id.*

*Idem.*—Auxilio a la Sociedad «Arenas Gredos», de Arenas de San Pedro (Avila), para *id. id. id.*

*Idem.*—Auxilio a la Real Sociedad «Peñalara», de Madrid.

*Idem.*—Auxilio al Club Alpino Español, de Madrid.

*Idem.*—Auxilio a la Real Sociedad «Picos de Europa», de Potes (Santander), para arreglo de caminos de montaña en Picos de Europa.

*Idem.*—Auxilio a la Sociedad «Sierra Nevada», de Granada, para *id. id.* en Sierra Nevada.

*Enero de 1921.*—Auxilio al Distrito forestal de Huesca, para arreglo de caminos en el Valle de Ordesa.

*Enero de 1922.*—Al Club Alpino Español, de Madrid. Arreglo del camino que conduce desde el Puerto de Navacerrada al Refugio de Siete Picos.

*Idem.*—Al Sindicato de Turismo y Alpinismo, de Barco de Avila (Avila). Recomposición de caminos desde Aliseda de Tormes a los Refugios de Gredos.

*Idem.*—A la Sociedad «Sierra Nevada», de Granada. Construcción de una vereda que, partiendo de los Peñones de San Francisco, en Sierra Nevada, conduce a la Laguna de las Yeguas.

*Idem.*—A la Sociedad «Picos de Europa», de Potes (Santander). Rompimiento de los neveros en la senda que conduce a Peña Vieja. Reparación de la senda que conduce desde Aliva a Andara y desde Andara al Pico de San Carlos, en Picos de Europa.

*Idem.*—A la Real Sociedad «Peñalara». Madrid. Arreglo de los senderos que conducen al emplazamiento del Refugio de Goriz, en el Pirineo Aragonés.

*Idem.*—A la Sociedad «El Excurisionista de Gredos», Bohoyo (Avila), para la limpia anual y reparación de las trochas de Bohoyo a la Fuente de los Serranos.

*Idem.*—A la Sociedad «Arenas Gredos», de Arenas de San Pedro (Avila). Construcción del camino que desde la villa de Guisando conduce al Refugio de los Galayos.

*Idem.*—A la Sociedad «Gredos Tormes», de Hoyos del Espino (Avila), para arreglo de los trozos de caminos en la Sierra de Gredos denominados Escaleruelas y Barrera de las Pozas.

*Diciembre de 1922.*—A la Federación Española de Alpinismo. Construcción de un Refugio de Montaña en el macizo de las Peñas Santas, en los Picos de Europa.

*Febrero de 1923.*—A la Federación Española de Alpinismo. Arreglo de la senda de los cazadores en el Parque Nacional de Ordesa.

*Idem.*—Al Ayuntamiento de Tiermas (Zaragoza). Arreglo provisional del camino desde la carretera de la Canal de Berdún al pueblo de Tiermas.

*Marzo de 1923.*—Al Club Alpino Español. Arreglo del camino que desde el Puerto de Navacerrada conduce a la Pradera de los Cogorros.

*Idem.*—A la Sociedad «Sierra Nevada», de Granada. Construcción de una vereda desde los Refugios de Sierra Nevada a la Cascada del Barranco de San Juan, sitio denominado Piedras resbaladizas.

*Idem.*—A la Sociedad «Peñalara». Construcción de sendas

y puentes para facilitar el acceso a la Pedriza del Manzanares.  
*Julio de 1924.*—Al Club Alpino Español. Arreglo del Refugio del Puerto de los Cotos y Siete Picos.

*Idem.*—A la Sociedad «Peñalará». Arreglo de una senda que conduce desde la Pradera del Cerro del Telégrafo hasta el Collado Ventoso, en las inmediaciones del Puerto de Navacerrada.

*Idem.*—A la Sociedad «Gredos Tormes», de Hoyos del Espino (Avila). Reparación del camino a Gredos y sitios conocidos por El Lagar, de las Gargantas a Pradozas, y de Pradozas a la Cañada de las Yeguas.

*Idem.*—A la Sociedad «Arenas Gredos», de Arenas de San Pedro (Avila). Arreglo del camino desde el Nogal del Barranco al Refugio de la Sociedad, en el sitio de la Mira.

*Agosto de 1924.*—A la Sociedad «El Excursionista de Gredos», de Bohoyo (Avila). Arreglo del Refugio de Gredos (Fuente de los Serranos) y reparación de la Trocha de la Sierra.

*Septiembre de 1924.*—Al Centro Excursionista de Cataluña. Auxilio para la construcción y habilitación del chalet Refugio de La Molina.

*Idem.*—A la Sociedad «Sierra Nevada», de Granada. Arreglo del camino que enlaza la estación final del tranvía de Sierra Nevada con el albergue de la Sociedad.

*Octubre de 1924.*—Al Sindicato de Turismo y Alpinismo de Barco de Avila (Avila). Arreglo del Refugio construido en el término municipal de Aliseda de Tormes.

*Idem.*—Al Ayuntamiento de Toledo, para contribuir a la explanación de la Antigua Ronda o Carretera de Circunvalación.

*Febrero de 1925.*—A la Federación Española de Alpinismo. Terminación de las obras del Refugio en Vega Redonda, Picos de Europa.

*1926-27.*—Construcción de un alojamiento, Parador, de lujo, ensayo para los que han de construirse en las carreteras en favor del automovilismo nacional.

## VI

### CONSTRUCCION DE CASAS BARATAS

Obra del Real Patronato de Casas Baratas, en Sevilla, realizada por el Marqués de la Vega Inclán, hasta la inauguración por Sus Majestades, marzo de 1915, en que se hizo cargo de esta fundación el Real Patronato.

## VII

### JARDINES ESPAÑOLES

Jardines altos y bajos de la Casa del Greco, en Toledo, 1910.

Jardines nuevos del Alcázar de Sevilla, desde 1911 hasta su terminación y entrega, en 1922.

Jardines del Monumento a Cervantes, en Valladolid, compás y patio-jardín interior para los lectores. 1916.

Jardín del Museo Romántico, dedicado a los lectores de la Biblioteca y Archivo, y reconstrucción de un antiguo patio madrileño. Madrid, 1924.

PUBLICACIONES, NO AGOTADAS, DE LA COMISARIA  
REGIA DEL TURISMO Y CULTURA ARTISTICA

---

SECCIÓN DE MUSEOS

1. Catálogo del Museo del Greco (con dos planos y 35 fotogra-  
bados).
2. Ampliación al Catálogo del Museo del Greco.
3. Tres Salas del Museo Romántico (con 65 fotograbados).
4. Nueva Sala del Museo del Greco (con 20 fotograbados).
5. Catálogo de la Biblioteca popular de la Casa de Cervantes.
6. La Casa de Cervantes (con un plano y 22 fototipias).
7. Noticia del Museo Romántico y su Archivo Militar (con ocho  
fotograbados y una planta).

BIBLIOTECA DE «EL ARTE EN ESPAÑA»

21. Veintiún volúmenes publicados en español, inglés y fran-  
cés, con profusión de fotograbados. (*Hijos de J. Thomas*).—  
Catedral de Burgos.—Guadalajara-Alcalá.—La Casa del  
Greco.—Palacio Real de Madrid.—Alhambra, I.—Veláz-  
quez.—Sevilla.—Escorial, I.—Guadalupe.—El Greco.—  
Aranjuez.—Poblet.—Ciudad Rodrigo.—Goya.—Catedral  
de León.—Palencia.—Alhambra, II.—Valladolid.—Museo  
de Pinturas de Sevilla.—La Catedral de Sigüenza.—Ribe-  
ra en el Museo del Prado.

PROPAGANDA Y DEFENSA DE LA ESPAÑA MONUMENTAL

1. La Comisaría Regia en la Alhambra de Granada (con 18 fo-  
tograbados).
2. El Barrio de Santa Cruz de Sevilla, por D. José Andrés Váz-  
quez (con un plano y 20 fotograbados), texto español, inglés  
y francés. (2.<sup>a</sup> edición.)
3. Noticias e indicaciones sometidas al Patronato de El Gene-  
ralife.
4. Noticia del VII Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado  
en Sevilla.
5. Noticia del VIII Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado  
en Zaragoza.

6. Doce volúmenes publicados en inglés, con fotograbados intercalados en el texto.—Ávila y Segovia.—Barcelona y su provincia.—Cáceres y Badajoz.—Canarias.—Córdoba y Jaén.—Granada, Málaga y Almería.—León y su provincia.—Madrid y su provincia.—Salamanca y Zamora.—Tarragona y Lérida.—Toledo y su provincia.—Valencia y Murcia.
18. Un volumen en español, Jerez Cartuja.
19. Un recuerdo a Wáshington Irving y el Barrio de Santa Cruz. (Edición española.)
20. Un recuerdo a Wáshington Irving y el Barrio de Santa Cruz. (Edición inglesa.)
21. Monumentos Romanos de España, por D. José Ramón Mérida (con 42 fotograbados).

#### SECCIÓN DE MONTAÑA

1. Yuste y la Sierra de Gredos (con cinco itinerarios y 27 fotograbados).
2. La Pedriza del Real de Manzanares (con un itinerario).
3. Sierra Nevada (con una acuarela, vista panorámica, y 14 fotograbados).
4. Memoria presentada al Congreso de Alpinismo de Pau.
5. *Folleto de divulgación*, con fotograbados intercalados en el texto.—Gredos.—Sierra Nevada.—Picos de Europa.

#### BIBLIOTECA DE CULTURA PATRIA

1. Reimpresión de El Celoso Extremeño. (Cotejo de D. Narciso Alonso Cortés.)
2. Idem de El Juez de los Divorcios y El Vizcaíno Fingido. (Id.)
3. Cervantes en Valladolid, por D. Narciso Alonso Cortés.
4. América Española o Hispano Americana, del *señor Cebrián*, de California.
5. Para un Museo Romántico, por D. José Ortega Gasset (conferencia, con diez fotograbados).

#### PUBLICACIONES DE OBRA SOCIAL

1. La Comisaría Regia y el Real Patronato de Casas Baratas, de Sevilla (con seis planos y 12 fotograbados).

#### PROPAGANDA DE VIAJES POR ESPAÑA

1. Conferencia dedicada a la Semana Española de París.
2. Ponencia para los Congresos de San Sebastián y Sevilla.
3. Notas sobre Turismo Hispano-Americano.
4. Contestación a la Federación Hotelera.
5. España. Itinerarios de Arte. De Madrid a Sevilla por Extremadura (con un itinerario y 12 fotograbados).
- 6 *Itinerarios populares*: Excursión a Toledo.—Excursión a al Guadalajara-Alcalá.—Excursión a Gredos.—Excursión a 12. Avila.—Excursión a Segovia.—Excursión a El Escorial.—Itinerarios de las carreteras de Sevilla.
13. Excursión a Toledo, por D. Manuel B. Cossío. (Edición francesa.)
14. Excursión a Toledo. (Novísima edición española, corregida por D. Manuel B. Cossío).
15. España. (Divulgación y propaganda, por D. Francisco J. Sánchez Cantón. Copiosas ediciones en español, inglés, alemán y esperanto.)
16. Toledo. La Antigua Ronda y La Nueva Ronda o Carretera de Circunvalación, por D. Santiago Camarasa.
17. Patria. Revista de Arte.
18. España, por D. F. J. Sánchez Cantón. (Novísima edición en francés dedicada a las Exposiciones de Burdeos. 1927.)

#### HIDROLOGÍA MÉDICA Y ESTACIONES DE ALTURA

1. Desarrollo y propaganda de Balnearios, Estaciones de Altura y Sanatorios.

#### PUBLICACIONES DE CARÁCTER OFICIAL

1. Noticia de algunas instancias elevadas por la Comisaría Regia del Turismo al Gobierno de S. M.
  2. Obra encomendada a la Comisaría Regia del Turismo y recursos para realizarla.
  3. Índice de la obra realizada por la Comisaría Regia del Turismo y de su situación económica.
  4. España, Residencia y Tránsito Internacional.
  5. Nueve impresos con informaciones, instancias y noticias.
- al 13. Viajes, monumentos, etc.

---

Copiosas colecciones de postales, ampliaciones y fotografías de varios tamaños, de poblaciones, monumentos y museos de España.

EN PRENSA

«Huesca», «Burgos». Las Catedrales de Sevilla, Toledo y «Museo Romántico», de la *Biblioteca «El Arte en España»*.

EN PREPARACIÓN

Nueve volúmenes del Arte Monumental Hispano, en los que colaboran los Sres. Cossío, Gómez Moreno, Loredó, Sánchez Cantón, Tormo, Torres Balbás, etc.

La industria del tejido en España, siglo xviii, por D. Luis Pérez Bueno.

*Itinerarios de arte*: La Mala de Francia. De Madrid a La Coruña.—La Canal de Berdún.—De Madrid a Gredos por San Martín de Valdeiglesias y por Avila.

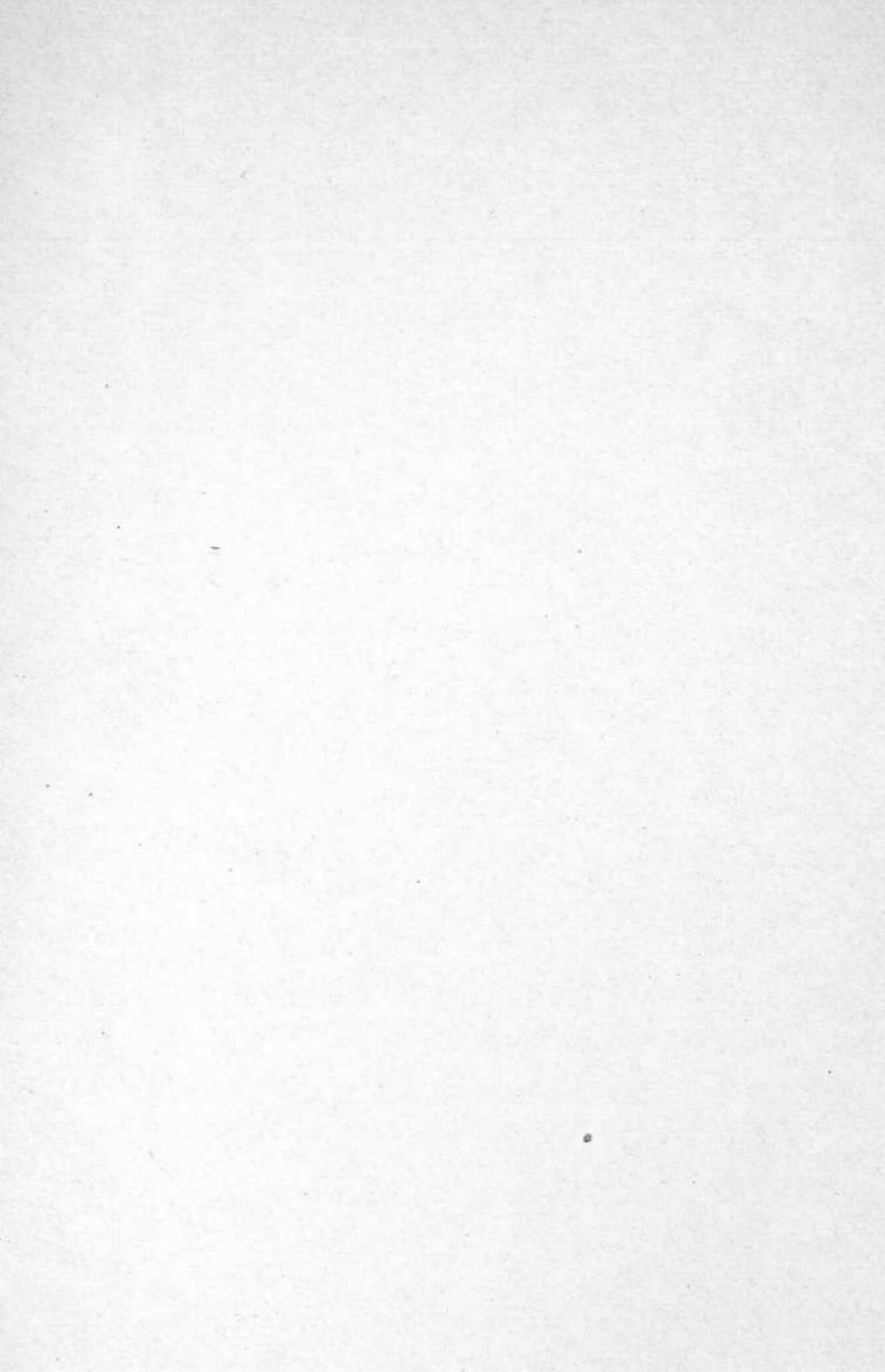
Bocetos de Semana Santa y Guía de Sevilla.

---

Las Revistas de arte regionales «Toledo», «Don Lope de Sosa», «Granada Gráfica», «Andalucía», «Archivo de Arte Español», y «Gaceta del Viajero», así como «El Noticiero-Guía de Madrid» y «Novísima Guía de España y Portugal», han sido o son subvencionadas por la Comisaría Regia del Turismo, que adquiere ejemplares para repartirlos en España y América, así como también de publicaciones de arte, viajes y cultura en general.

---

Por el conocimiento y difusión de esta obra nacional en el Extranjero, el Comisario Regio del Turismo ha recibido por conducto de los Embajadores de S. M. en París, Bruselas y Washington: una placa de plata repujada, por Vernon, dedicada al Marqués de la Vega Inclán por el Instituto de Francia; la gran medalla de plata repujada, dedicada por la Hispanic Society, de Nueva York; el cordón de la Corona de Bélgica y la medalla de honor de oro del Instituto Nacional de Ciencias Sociales de los Estados Unidos de América.









G 223189